

INT-0161

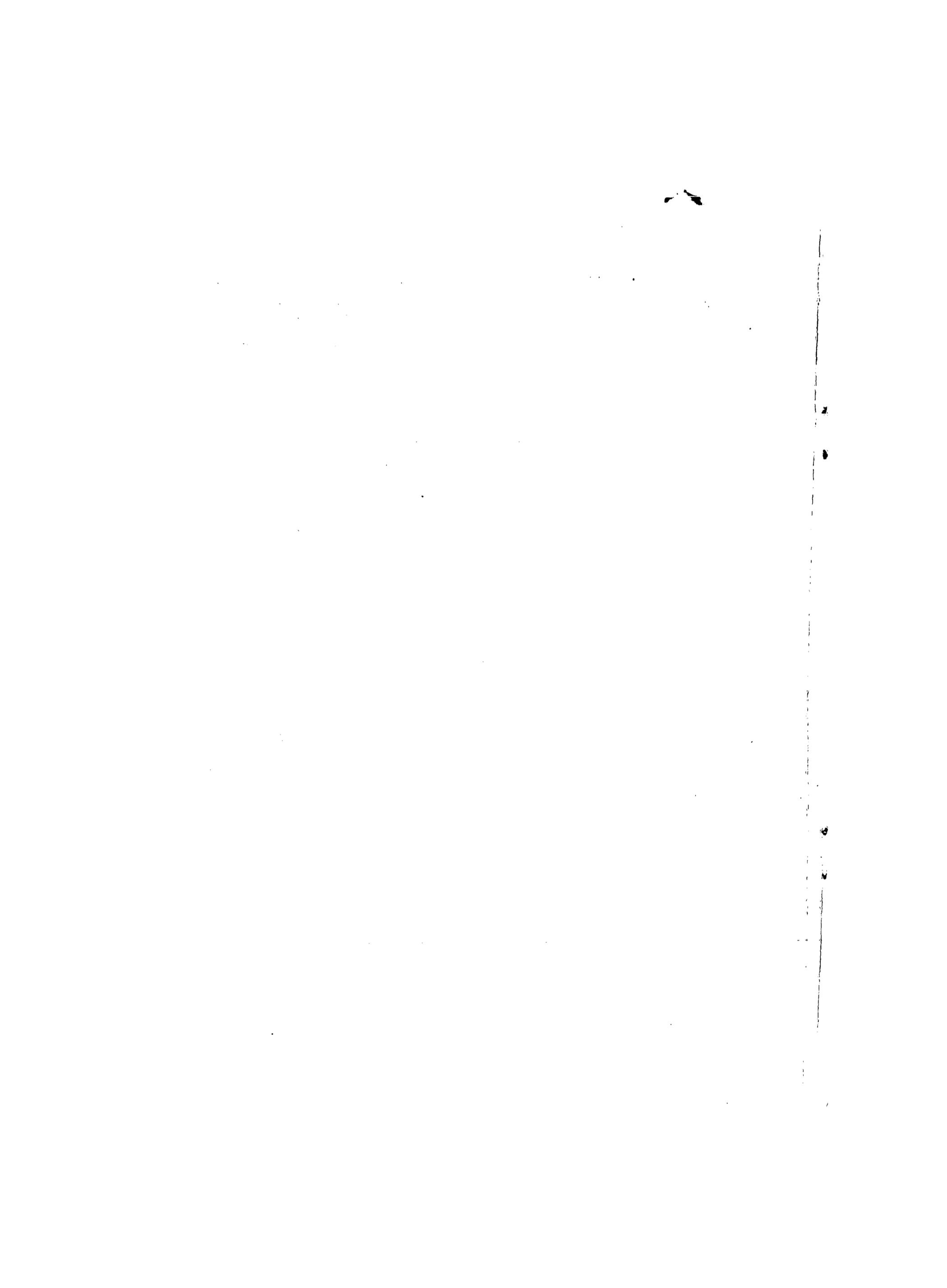
~~E/CEPAL (16092)~~

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA  
Proyecto de Desarrollo Social Rural

Documento para  
discusión  
John Durston  
Septiembre, 1977

MODERNIZACION AGRICOLA Y CAMBIO SOCIAL RURAL EN  
AMERICA LATINA: UNA HIPOTESIS Y SUS VARIANTES

77-9-2531



	<u>Página</u>
I. INTRODUCCION.....	1
II. LA HIPOTESIS CENTRAL.....	2
A. Nuevas condiciones de desarrollo dependiente y sus implicancias.....	2
B. Los impactos de las innovaciones tecnológicas.....	6
C. El contexto "ideal": un paradigma.....	11
III. VARIACIONES SOBRE LA HIPOTESIS BASICA.....	16
A. Cambio socio-económico en distintos contextos.....	16
B. Revisión de contextos básicos.....	21
C. Impactos en el sector campesino.....	28
D. Estado reformista y estructura agraria.	34
IV. DE LA HIPOTESIS A LA INVESTIGACION EMPIRICA: CONCLUSIONES Y APUNTES METODOLOGICOS.....	44



## I. INTRODUCCION

El presente trabajo tiene un doble propósito. En primer lugar, representa un esfuerzo de definir con mayor claridad y coherencia una serie de ideas más o menos conexas, con las cuales se espera construir un marco de referencia sobre el tema del título. Por otra parte, se hará un intento de formular algunas hipótesis preliminares de relevancia para un futuro proyecto de investigación sobre este y otros aspectos del cambio social rural en América Latina.

Parece deseable en esta primera fase presentar desde los argumentos más repetidos hasta especulaciones algo vagas, surgidos de un conocimiento muy impresionístico de la realidad del campo latinoamericano. No se apoyarán estas conjeturas en pruebas empíricas; se espera que este ejercicio ayudará a orientar y encauzar el esfuerzo investigativo de juntar y evaluar datos relevantes a la problemática del tema. En la etapa investigativa se dará un constante proceso de confrontación de estas hipótesis preliminares con nuevos datos, a medida que éstos se vayan descubriendo. Esto obligará a descartar algunas hipótesis, a formular otras nuevas, y en general a refinar y profundizar este marco conceptual preliminar.

Se ha decidido organizar la discusión en términos de "una hipótesis y sus variantes". Hemos adoptado aquí los conceptos básicos de la conocida hipótesis sobre los aspectos concentradores y de dominación socio-económica del desarrollo capitalista dependiente. Sin embargo, muchos elementos de esta hipótesis central resultan demasiado rígidos (en su expresión más simplista) y sin matices para explicar adecuadamente las variadas tendencias de cambio social en los contextos específicos que conforman el mosaico del mundo rural de los países de la región. Se presentan algunas "variantes" de la hipótesis con el afán de dirigir la atención hacia la consideración de interpretaciones alternativas para fenómenos observados, y de llamar la atención sobre el hecho de que, en contextos muy variados, las tendencias de cambio no siguen una línea universal. Se trata también de explicitar las actitudes y valores del investigador, de darles una expresión precisa y lógica.

/Al formular

Al formular un conjunto de hipótesis preliminares alternativas, a ser comprobadas o descartadas por datos empíricos relevantes, se espera dar una mayor valor científico a la investigación de lo que tendría un ejercicio "puramente descriptivo" influenciado por ideas preconcebidas no declaradas.

## II. LA HIPOTESIS CENTRAL

### A. NUEVAS CONDICIONES DE DESARROLLO DEPENDIENTE Y SUS IMPLICANCIAS PARA EL CAMBIO RURAL 1/

Para poder analizar correctamente las actuales tendencias de cambio económico y social en el agro latinoamericano, es necesario considerarlas dentro del contexto general de crecimiento capitalista dependiente que caracteriza, en una medida u otra, a casi todos los países de la región. A nivel nacional este crecimiento se caracteriza por la pre-eminencia de una burguesía industrial y comercial ligada al gran capital transnacional, frecuentemente apoyada por un estado tecnocrático. En el ámbito netamente rural, se da típicamente la modernización de la producción agrícola acompañada por procesos de proletarización del campesinado y la cristalización de nuevas estructuras de estratificación social. En un país dado, es posible entender las formas que el crecimiento dependiente da a la modernización agrícola, y como esta a su vez genera nuevas relaciones de clase en el campo, mediante el análisis de las estrategias económicas adoptadas por los distintos grupos sociales frente a las nuevas condiciones.

El tema específico que deseamos abordar aquí - el impacto de la modernización agrícola en las estructuras sociales rurales - exige, entonces, que resumamos los aspectos más relevantes del actual proceso de desarrollo dependiente, aunque sea en los términos de una hipótesis simplista que sirve de punto de partida, para ir desarrollando posteriormente sus matices y sus excepciones.

---

1/ La literatura y el debate sobre la teoría de la dependencia es muy extensa; aquí no se pretende más que resumir lo más brevemente posible algunos rasgos generales que tienen relevancia para nuestra discusión del cambio agrario.

A través de las últimas dos o tres décadas las formas de participación del capital de los países industrializados en las economías latinoamericanas ha evolucionado hacia un modelo más complejo y de una participación más directa en la economía local, según el grado de desarrollo alcanzado en cada país. El tipo de economía dependiente "tradicional", caracterizado por enclaves de producción y exportación primaria y por la importación de productos industriales terminados, se ha visto transformado en un tipo de dependencia esencialmente financiera y tecnológica. La nueva dependencia se caracteriza por el desarrollo de una industria "nacional" de cierta importancia, propiedad de una combinación de capital nacional y extranjero, basada comúnmente en tecnología otorgada por la corporación transnacional. Los productos finales de esta industria moderna son bienes de consumo que son comprados, en gran parte, por estratos minoritarios - precisamente los grupos sociales que perciben ingresos que les permiten participar en la nueva sociedad de consumo.

En lo social, se han visto aumentadas dos importantes clases sociales: la pequeña burguesía urbana, de empleados, profesionales y pequeños empresarios comerciales, que dan apoyo político al sistema y son el principal mercado de sus productos; y la gran burguesía nacional, que aunque numéricamente pequeña y con fuerte dependencia del capital extranjero, es cada vez más poderosa económicamente y juega un papel clave, combinando funciones capitalistas y empresariales en la construcción de las economías nacionales. En muchos países, además, la influencia de la gran burguesía en la economía nacional se ha visto aumentada por los estímulos brindados por el Estado al proceso de industrialización en diversas formas, políticas, proteccionistas, préstamos a bajo interés, creación de infraestructura, etc.

En el ámbito rural, aparentemente estamos presenciando en los últimos años los comienzos de un cambio importante en el papel jugado por la agricultura en los estilos de desarrollo de muchos países latinoamericanos. Gran parte del capital nacional invertido en el proceso de industrialización ha venido de excedentes extraídos del sector agrícola, sea directamente en la forma de capital acumulado por los grandes terratenientes e invertido por ellos en industrias, servicios, construcción, etc. en los centros urbanos;

/sea indirectamente

sea indirectamente en la forma de precios deprimidos para los productos comestibles, lo que permite que el costo de mano de obra urbana se mantenga bajo. Debido a la mayor rentabilidad del capital en la industria y otras actividades urbanas (en gran medida el efecto planeado de políticas conscientes para fomentar el desarrollo nacional), el hacendado o latifundista tradicional invierte solamente el mínimo necesario para mantener funcionando su operación agrícola. Busca la forma de maximizar el excedente que puede invertir en negocios más lucrativos. Sobre todo, utiliza mecanismos para abaratar la mano de obra rural, distorsionando el mercado local de trabajo mediante relaciones de producción serviles, sistemas de aparcería y endeudamiento, represión directa, etc. Está dispuesto a sacrificar productividad para abaratar sus costos; incluso, en la medida en que participe directa o indirectamente en el proceso de industrialización, le conviene al empresario agrícola que se mantengan bajos los precios de los productos alimenticios para proteger sus inversiones no-agrícolas más rentables.<sup>2/</sup>

Hoy en día la proporción de inversión nacional total dedicada a la agricultura en varios países latinoamericanos ya tiende a aumentar. Este cambio, de enorme importancia para las futuras estructuras socio-económicas, parece responder a tres causas principales:

1. El proceso de industrialización ya ha exprimido, en muchos países, todo el excedente posible de la agricultura. Es decir, el sector urbano-industrial ha alcanzado un tamaño que exige más productos agrícolas y mayor acumulación de cantidades de capital, de lo que puede dar la agricultura nacional sin nuevas inversiones importantes en infraestructura rural y en el mismo proceso de producción agrícola. Por eso casi todos los gobiernos de la región, independientemente de los estilos de desarrollo nacionales divergentes, están combinando una mayor inversión pública en el sector rural con políticas destinadas a hacer más rentable la agricultura, por lo menos en lo que se refiere a algunos productos.

---

<sup>2/</sup> Para una discusión más detallada de este y otros aspectos económicos del cambio agrario en el tercer mundo, ver Keith Griffin, The Political Economy of Agrarian Change. Harvard U. Press, 1974.

2. La tendencia a largo plazo alcista (aunque errática) de los precios mundiales de productos agrícolas (especialmente algunos insumos a la agroindustria) hace más atractiva las actividades agrícolas - no solo para los inversionistas y empresarios nacionales, sino también para el gran capital internacional. Sobre todo donde se haya establecido una conexión con el "agrobusiness" internacional (sistemas verticales de producción, transformación y comercialización, generalmente parte de un conglomerado transnacional), la inversión en agricultura de exportación puede rendir grandes utilidades a corto plazo.

3. Los avances en la tecnología agrícola durante la última década permiten aumentar la productividad de los factores tierra y mano de obra. Con fuertes inversiones de capital en el "paquete" tecnológico que requieren, para un rendimiento óptimo, las semillas mejoradas de granos (HYV) y de varios cultivos agroindustriales - riego, muchos fertilizantes, insecticidas, plaguicidas, y generalmente maquinaria - el empresario agrícola puede percibir una rentabilidad mucho mayor, gracias a la mayor eficiencia de estos insumos materiales modernos.

Este hecho, en conjunto con los otros dos cambios mencionados (políticas estatales para crear infraestructura y fomentar la inversión agrícola; la creciente demanda mundial para productos agrícolas, y la mejor organización de la comercialización internacional) hacen de la agricultura una actividad mucho más atractiva ahora para la inversión de importantes capitales. Se ha iniciado un proceso - ya bastante evidente en las zonas mejor dotadas de América Latina - de modernización capitalista en la agricultura. Las características sobresalientes que definen estas operaciones como modernas son: 1) su manejo con métodos de administración, contabilidad y planificación parecidos a los de cualquier industria o comercio de los países industrializados; 2) acceso a capital y crédito que permiten inversiones en infraestructura y grandes cantidades de insumos tecnológicos y de materiales manufacturados; 3) integración con sistemas eficientes de comercialización nacional e internacional, que permite la venta de sus productos en grandes cantidades; y 4) una escala relativamente grande de operaciones de la empresa, en términos de capital invertido, y, secundariamente, de la extensión de terreno bajo cultivo.

/Como se

Como se desprenderá de esta definición, el término "modernización" se usa aquí en un sentido estrictamente limitado a cambios en la organización y las tecnologías de la producción. Se rechaza aquí el concepto de modernización como un proceso amplio, multifaceta y unidireccional, en que la modernización productiva estaría ligada a ciertas formas de "modernización social", "modernización cultural", "modernización política", etc., tendientes en su conjunto hacia el modelo de las sociedades industrializadas occidentales. Al contrario, los cambios sociopolíticos asociados con los procesos de modernización de la producción agrícola en América Latina constituyen el objeto de esta investigación y quedan por descubrirse mediante la confrontación entre hipótesis y datos empíricos sobre contextos específicos. Por otra parte el hecho de que se analice aquí la modernización capitalista no implica que esta sea la única modalidad de verdadera modernización agrícola posible.

Evidentemente, la creciente inversión en actividades agrícolas, en las formas tecnológicas que ha tomado predominantemente, tiene un fuerte impacto en las estructuras socio-económicas rurales pre-existentes. Este impacto variará mucho según las situaciones específicas nacionales y locales donde se dé.

#### B. LOS IMPACTOS DE LAS INNOVACIONES TECNOLOGICAS

Varias evaluaciones de la llamada "revolución verde" hechas en los últimos años en muchos países del tercer mundo, han señalado que los beneficios de estos y otros adelantos tecnológicos no han llegado por igual a todos los sectores de la población rural. Lo que es más, con pocas excepciones, donde se haya dado un fuerte proceso de modernización agrícola se encuentran también una concentración de la riqueza y una desigualdad en la distribución del ingreso agrícola cada vez más pronunciada. Se dice que esto se debe principalmente a que las nuevas técnicas son intensivas en capital; para un rendimiento máximo, requiere una combinación precisa de insumos que incluyen necesariamente sistemas de riego y fuertes aportes de fertilizantes químicos. Los investigadores que desarrollaron las semillas

/mejoradas se

mejoradas se basaron en métodos aprendidos en los países industrializados, donde la mano de obra agrícola es relativamente más cara en relación al capital - y se esforzaron a encontrar técnicas para maximizar rendimientos por hectárea, sin tomar en cuenta ni el hecho que en el tercer mundo la disponibilidad de mano de obra es abundante en relación al capital en la agricultura, ni la extrema pobreza de la mayoría de los agricultores. Como resultado, los grandes terratenientes han adoptado las nuevas técnicas, realizando importantes aumentos en sus ingresos, mientras que la mayoría de los pequeños agricultores carece de los recursos financieros para poder comprar los insumos requeridos para participar en la "revolución verde".

Sin embargo, esta explicación toca sólo un aspecto del problema, y deja varios interrogantes. Por ejemplo, no es el caso que todas las nuevas técnicas exijan obligatoriamente economías de escala para ser rentables. Una combinación poco diferente de los mismos insumos podría ser utilizado también por los agricultores pequeños. Si hay obras públicas de infraestructura en zonas de pequeños productores, si están organizados para aprovechar sus propios recursos de mano de obra abundante y para compartir la poca maquinaria necesaria, y, sobre todo, si tienen libre acceso al crédito al mismo costo real que los grandes productores, entonces, teóricamente los pequeños productores pueden compartir proporcionalmente los beneficios de los métodos más productivos. Por otra parte, se habría de esperar que la mayor productividad de la mano de obra con las nuevas técnicas redundarían en mejores ingresos para los obreros agrícolas sin tierra. Esto nos sugiere que la concentración de ingresos y tierra que generalmente acompaña la introducción de nuevas técnicas agrícolas tiene más que ver con las situaciones pre-existentes que con las características de las técnicas mismas.

Una implicancia de nuestra hipótesis básica es que el aspecto de la situación agrícola de América Latina que más determina el impacto de las innovaciones tecnológicas es la distribución de la propiedad de la tierra. Es conocido y comprobado que, en casi todos los países de la región, la

/mayor parte

mayor parte de la tierra de buena productividad esta concentrada en grandes propiedades privadas en manos de un ínfimo porcentaje de la población económicamente activa en la agricultura. Según la teoría ortodoxa del funcionamiento del sistema de mercado, estas grandes empresas se beneficiarían más de los avances tecnológicos porque son más eficientes - gozan de economías de escala, son mejor administradas, etc. Pero varios datos disponibles indican que los latifundios tienen una productividad más alta que los pequeños predios únicamente en cuanto al factor mano de obra - precisamente el recurso que abunda. En cuanto a la productividad por hectárea (que los agricultores campesinos explotan más intensivamente) o por otros insumos materiales (de los cuales los campesinos usan muy poco), los grandes terratenientes cultivan sus propiedades con baja productividad, en relación con productores más pequeños.<sup>3/</sup> La ventaja fundamental del agricultor grande reside en el poder económico y social conferido por su posesión de los medios básicos de producción agrícola.

La ventaja más evidente que tiene el terrateniente es financiera. No sólo tiene, por lo general, mayor liquidez que le permite adquirir insumos más rápidamente y a bajo costo, sino también un acceso preferencial y frecuentemente exclusivo al mercado formal de crédito, por la garantía

---

<sup>3/</sup> Varias investigaciones revelan estas diferencias en la productividad. Se ha calculado que en México en 1960 los predios pequeños (menos de 5 hás.) tenían una productividad de la tierra tres veces la de los predios mayores de 5 hás.; éstos tenían una productividad de la mano de obra 7 veces la de los predios pequeños, gracias a los insumos de capital en las grandes empresas agrícolas. Griffin, op.cit., p. 94, basada en Salomón Eckstein, El marco macroeconómico del problema agrario mexicano; CIDA, México 1969, y otras fuentes. Igualmente, en el departamento de Valle en Colombia, en un estudio de minifundios (tamaño promedio: 3 hás.) y grandes empresas agrícolas (promedio: 377 hás.) se comprobó que el valor agregado por hombre era 3 veces mayor en los predios grandes. Pero el valor agregado por hectárea era casi 4 veces mayor en los predios pequeños (con uso más intensivo de mano de obra), a pesar de que las empresas grandes tenían casi cuatro veces el valor de maquinaria por hectárea. (W. Thirsk, "The Economics of Farm Mechanization in Colombia", tesis doctoral, Yale University, 1974, en Griffin, op.cit.)

/que le

que le da el poseer valiosa propiedad agrícola. Pero su poder se extiende mucho más allá de las reglas "normales" del mercado, y se expresa en una compleja red de relaciones a la vez económicas, políticas y sociales. Mediante sus lazos familiares, de amistad y de clase, o simplemente por su poder político de grupo de interés derivado de su poder económico, los terratenientes y sus "socios" organizan, controlan o influyen mecanismos e instituciones sociales que son determinantes en el comportamiento de la economía agrícola. Desde los precios locales de la tierra y la mano de obra hasta la formulación de políticas nacionales de fomento, todas las facetas de la situación rural pueden verse afectadas por estos recursos "no económicos" de la clase terrateniente.

Las influencias ejercidas por los grandes terratenientes hacen que los mercados de insumos de producción agrícola, en todas las economías capitalistas del tercer mundo, sean "imperfectas". Es decir, los precios de un mismo factor productivo no son los mismos para todos los participantes en el sistema. Ya hemos visto los factores económicos que hacen que el crédito sea más barato para los grandes terratenientes; pero también pueden abaratar sus costos mediante el parentesco o la amistad con miembros de su clase que ocupan posiciones de responsabilidad en instituciones financieras - o hasta haciéndose socios en actividades empresariales con altos funcionarios estatales.

Estos y similares mecanismos también se utilizan para influenciar los mercados y precios de otros factores de producción. En contextos locales de limitada movilidad de la población, la situación semi-monopólica de los grandes terratenientes - o bien su influencia política con las autoridades - pueden servir para deprimir artificialmente el costo de mano de obra. Lo mismo ocurre en los mercados de tierra y en el sistema de comercialización del producto agrícola.

Como en toda empresa capitalista, el terrateniente trata constantemente de expandir, aumentando sus ingresos y su riqueza mediante la reinversión de sus utilidades (aunque no necesariamente en actividades agrícolas) en más capital productivo. Sus mecanismos de control permiten a los terratenientes manipular un factor para influenciar el mercado de

/otro factor.

otro factor. Por ejemplo, si hay necesidad de más mano de obra sin mayores sueldos, les es posible subir el costo del factor tierra retirando sus propias posesiones del mercado, y así obligar a una mayor proporción de los campesinos a ofrecer su trabajo en el mercado. Por lo demás, estos mecanismos son muy adaptables a cambios en las condiciones de producción. En un período cuando es deseable expandir sus propiedades, le es posible al terrateniente abaratar el costo de la tierra mediante los arreglos institucionales que encarecen o limitan el acceso al crédito, a los fertilizantes, etc. para los productores campesinos.

El análisis de los mercados y sus imperfecciones de factores de producción es muy importante para entender las estrategias seguidas por distintos grupos en contextos específicos, siempre que se tenga presente que esta "imperfección", más que un simple obstáculo al desarrollo, es al contrario el resultado buscado por las clases terratenientes en sus esfuerzos de influenciar los mercados en su propio beneficio.

Por otra parte, es bastante claro que algunas desigualdades habrían resultado de cualquier proceso de crecimiento de la economía agrícola, aun si esto fuera el resultado exclusivamente de mejores precios en el mercado mundial, mayor consumo urbano, o mejor integración con la economía nacional, sin innovación tecnológica. Las ventajas económicas de los grandes terratenientes, combinado con el poder "extraeconómico" que emana de su posesión de la tierra, garantiza que el desarrollo agrícola será acompañado por una desigualdad cada vez más aguda, a menos que haya una redistribución radical de la propiedad agrícola.

La importancia particular que tiene la modernización agrícola para los cambios en la estructura social rural es notoria en dos aspectos: como una forma de crecimiento capital-intensivo, acelera el proceso de acumulación y concentración ya en marcha; y, como una transformación más o menos profunda del sistema productivo tradicional, transforma a la vez las relaciones de producción y también a la larga, las instituciones y estructuras socioeconómicas de clase en el sector rural.

/La modernización

La modernización tecnológica es quizás el aspecto más sobresaliente de la transformación social que está acompañando al desarrollo capitalista de la agricultura latinoamericana, pero hay otros factores importantes, algunos de ellos ya mencionados: la integración dependiente al sistema capitalista nacional e internacional, con conexiones con nuevos y más grandes mercados para productos agrícolas; el cambio consiguiente de los cultivos de mayor importancia; el crecimiento de la población rural a un ritmo en muchos países casi igual al de la producción agrícola; y un mejor conocimiento por parte de la masa campesina del sistema político-económico nacional son algunos de los procesos más generalizados que influyen en esta transformación.

Estos aspectos casi universales del actual proceso de desarrollo agrícola están teniendo también algunas consecuencias bastante generalizadas en la región: la metamorfosis de la hacienda y el latifundio tradicionales en empresas agrícolas capitalistas modernas; como requerimiento productivo de estas nuevas empresas grandes, la progresiva proletarización de la fuerza de trabajo rural; y como consecuencia del crecimiento demográfico en situaciones de relativo estancamiento productivo: 1) la fragmentación aún más aguda de los minifundios; 2) el crecimiento de un "ejército de reserva" de obreros agrícolas sin tierra y en desempleo más o menos abierto, ya que exceden a las necesidades de mano de obra asalariada de las empresas agrícolas, tanto modernas como tradicionales; y 3) la migración a los centros urbanos, o entre las zonas de agricultura más avanzadas, en busca de empleo estacional según las distintas temporadas de siembra y cosecha.

#### C. EL CONTEXTO "IDEAL": UN PARADIGMA

Se ha empezado con una presentación de la hipótesis central, pero las manifestaciones concretas de sus elementos básicos en situaciones reales son enormemente variadas. De hecho, la confrontación de la hipótesis simplista con la compleja y variada realidad rural latinoamericana puede obligar a la revisión de muchos de sus conceptos. Antes de entrar en este proceso de refinamiento, sin embargo, vamos a ver la extensión de la hipótesis en un contexto específico, aunque abstracto, en que se darían condiciones para cambios de estructura social en completo acuerdo con las implicancias de la hipótesis central.

/Para ilustrar

Para ilustrar nuestro argumento sobre el impacto de la modernización, de acuerdo con la hipótesis central, podemos examinar primero lo que sería un paradigma de una situación "ideal",<sup>4/</sup> para un rápido desarrollo agrícola tecnificado y capitalista. Esto exige sobre todo condiciones básicas de suelo, clima y agua óptimas - tales como existen, por ejemplo, en zonas tropicales de planicie litoral de Venezuela, Ecuador, el noroeste de México, el norte del Perú, el sur de Brasil, etc.; o en los grandes valles de clima subtropical o templado que se encuentran desde el centro de México hasta Colombia y Chile, entre otros. Finalmente están las zonas que reúnen todas las condiciones requeridas por cultivos con exigencias especiales como el café, banano, arroz de inundación, ganadería extensiva, algunas frutas de clima templado, etc.

La situación óptima se caracteriza también por la existencia previa de una infraestructura de comunicaciones conectada a los centros de insumos y de consumo, y de por lo menos algunas empresas agrícolas más o menos grandes y orientadas hacia la producción comercial. Esto simplifica la aplicación de fuertes inyecciones de capital, y agiliza la introducción de prácticas administrativas de una empresa moderna. En cuanto al factor trabajo, lo ideal incluiría fuerza de trabajo de obreros agrícolas sin tierra, subempleados, suplementada por una reserva de minifundistas u obreros migrantes para la siembra y la cosecha. Por otra parte, la necesidad de muchos insumos manufacturados que caracteriza la modernización tecnológica da una importancia especial al otro factor productivo: el capital mismo. Parte de esto puede provenir del proceso de acumulación por parte de los agricultores comerciales ya operando en la zona, pero normalmente la mayor parte del capital es otorgado por fuentes financieras e inversionistas operando a nivel nacional.

Los requisitos de capital nacional (e internacional) destacan la importancia que tienen para la situación típica "ideal" de desarrollo

---

<sup>4/</sup> "Ideal" en el sentido de un modelo abstracto tipo-ideal, pero también en el sentido corriente de "ideal" como óptimo, desde el punto de vista de una empresa agrícola capitalista.

/agrícola capitalista,

agrícola capitalista, los factores "no-económicos"; o sea, políticos y sociales. Estos factores, claro está, vuelven a ser económicos en la medida en que influyan en el comportamiento de los mercados de factores productivos en la zona. Así, en nuestro caso óptimo para la rápida modernización, los grandes terratenientes de la zona estarán asociados en un poderoso grupo de presión con influencias nacionales, que les ayuda a atraer inversionistas, conseguir créditos baratos - y tener voz en la formulación de la política agraria estatal. Mediante estas presiones organizadas y conexiones personales, pueden asegurarse los estímulos, subvenciones y políticas de precios que hagan más rentable las actividades agrícolas en general - y, en especial, mantener las imperfecciones en los mercados de factores de producción que favorecen a sus empresas agrícolas grandes, modernas e intensivas en capital.

Estrategias de distintos grupos. En donde se den plenamente estas condiciones ideales para un rápido proceso de modernización agrícola capitalista, las estrategias seguidas por los distintos participantes en el juego económico llevarán también rápidamente a los procesos de cambio en la estructura social rural, mencionados anteriormente.

Las estrategias económicas, en este contexto, son las decisiones tomadas por individuos o grupos, frente a las oportunidades que les presenta el contexto que les rodea, para organizar sus actividades económicas para su máximo beneficio a largo plazo. Los terratenientes y sus socios inversionistas, con su gran concentración de poder basado en la propiedad, no solo reaccionan a su contexto, sino también tratan de cambiar algunos de los factores que conforman ese contexto. Así, por un lado reaccionan a las nuevas oportunidades de ganancia en la agricultura moderna, invirtiendo en sistemas privados de riego y mejoramiento del suelo, en fertilizantes e insecticidas, en maquinaria, en más tierra, y contratando obreros asalariados; pero por otro lado también tratan de cambiar la situación, utilizando lazos sociales para conseguir capital e insumos materiales en términos más favorables que los normalmente disponibles para los agricultores pequeños. En el escenario netamente local, combinan esta ventaja competitiva con su posición semi-monopólica para cambiar los

/mercados de

mercados de tierra y de mano de obra - terminan sus contratos con aparceros para integrar sus terrenos a sus propias operaciones, y también aumentan las presiones sobre los agricultores pequeños para obligarlos a hipotecar o vender sus propiedades. Así obtienen nuevas tierras a precios más bajos, y aumentan el número de obreros agrícolas sin tierra, que permite expandir sus operaciones con mayor cantidad de mano de obra a bajo costo.

De acuerdo con nuestra hipótesis preliminar, entonces, tenemos en este contexto un proceso de transformación de las viejas instituciones y relaciones de la hacienda o el latifundio en las de una moderna empresa agrícola capitalista. Este proceso, a su vez, estimula la proletarización del campesinado: directamente, ya que la nueva organización de producción requiere que se sustituya a los peones y medieros por un cuerpo creciente de obreros asalariados; e indirectamente, ya que la expansión territorial de las grandes empresas agrícolas se basa en gran parte en mecanismos para desalojar a los aparceros, arrendatarios y minifundistas, que se ven obligados a vender su trabajo para subsistir. Hay, además, un factor ecológico que contribuye a la aceleración del proceso de proletarización rural: la presión demográfica sobre la tierra en el sector minifundista. Por una parte, el cultivo intensivo sin abono de los minifundios durante varias generaciones lleva al rápido desgaste de la fuerza productiva de la tierra; por otra, la explosión demográfica de las últimas décadas ha tenido como consecuencia la subdivisión de la propiedad, por herencia, en predios minúsculos, y el crecimiento de las comunidades campesinas hasta niveles que las tierras que poseen no pueden sostener. Excepto en contadas situaciones donde el crecimiento del sector moderno es muy rápido y la población campesina muy pequeña, la mano de obra "liberada" por estas presiones excede la demanda de los empleadores agrícolas. Como es sabido, gran parte de los ex-campesinos que no quedan como obreros agrícolas ocupados temporalmente en las grandes empresas durante períodos de cosecha, emigran y se suman al sub-proletariado urbano.

/Cambios en

Cambios en la estructura de clases. Como consecuencia de estos procesos, es evidente que los cambios en las relaciones entre grupos sociales, y en la composición misma de la estructura social de la región, serán profundos. En la fase "pre-moderna" de la situación que analizamos en este modelo, la clase dominante eran latifundistas comerciales que organizaban su producción con un mínimo de insumos capitales, buscando por todos los medios abaratar sus costos e invirtiendo las rentas en actividades más lucrativas. Ellos son desplazados por los empresarios agrícolas modernos y los inversionistas ligados al gran capital nacional - o son absorbidos en esta nueva oligarquía en la medida en que logren "modernizarse" y aumentar sus capitales a los nuevos niveles. Los hacendados y latifundistas, junto con la pequeña clase media rural amorfa que consistía en pequeños hacendados y los campesinos más prósperos, desaparecen poco a poco debido a la venta de sus terrenos a las empresas modernas en expansión.

También, como hemos visto, desaparece el campesinado, transformándose en proletariado rural o dejando el sector agrícola. Incluso las "válvulas de escape" tradicionales del campesinado - las pequeñas ocupaciones independientes como la artesanía para consumo campesino, o el comercio errante - son cerradas por la progresiva especialización que las reemplaza por industrias manufactureras y grandes empresas comerciales.

Mientras avanza la modernización agrícola en estas circunstancias, empieza a cristalizarse una nueva estructura de clases. Hay una reducida clase dominante, dueños de la mayor parte de la tierra y otras formas de capital; y una clase media o pequeña burguesía rural, principalmente dueños de negocios medianos, de servicios a la agricultura comercial y la agroindustria (proveedores de insumos a la agricultura, transporte y comercialización, etc.) administradores de grandes empresas agrícolas y profesionales. Los aparceros y minifundistas, cada vez más reducidos, se transforman en una gran masa de proletariado agrícola - posiblemente con una pequeña elite laboral de obreros permanentes y semi-calificados en las grandes empresas agrícolas y agroindustrias. La clase dominante tiene un alto grado de control del sistema, mediante su posición de semi-monopolio en el mercado de trabajo local, y gracias a su influencia política basada en su importancia en la economía nacional.

/Se puede

Se puede suponer que el crecimiento relativo y absoluto del proletariado rural - en ausencia de un crecimiento comparable en la demanda de mano de obra - llevará a una situación de desempleo rural más o menos abierto, y a una mayor conciencia de su situación de clase dentro del seno de la masa campesina. Las relaciones con el patrón o el funcionario político ya no son personales y paternalistas, como en el sistema tradicional. Probablemente el juego político basado en cadenas verticales de clientela se vea sustituido por confrontaciones de clase: el fortalecimiento de las organizaciones sindicales de los obreros agrícolas, demandas de mejores sueldos y condiciones, y de reforma agraria - y esfuerzos por parte de la clase dominante para reprimir o cooptar estos movimientos. Los recientes conflictos agrarios en el noroeste mexicano son, en parte, un ejemplo de esta clase de confrontación.

### III. VARIACIONES SOBRE LA HIPOTESIS BASICA

Estas proyecciones - o escenarios, si se quiere - del desarrollo agrícola bajo condiciones económicas, sociales y políticas óptimas para una modernización capitalista, corresponden en sus rasgos generales a las advertencias, basadas en conceptos parecidos a nuestra hipótesis preliminar, hechas con cierta frecuencia últimamente sobre el impacto social previsible de la "revolución verde". Pero cabe recordar que se trata de una abstracción bastante simplificada. La situación analizada representa un extremo encontrado en muy pocas regiones rurales de América Latina; como se señalaba anteriormente, la enorme variabilidad de estas condiciones significa que, en la realidad, el proceso de modernización agrícola tendrá impactos sobre las estructuras sociales que difieren enormemente de una localidad o región a otra.

#### A. CAMBIO SOCIO-ECONOMICO EN DISTINTOS CONTEXTOS

Las formas que tomará el proceso de crecimiento y modernización agrícola en una localidad o región rural específica están determinadas en gran parte por el juego de oferta y demanda de los factores de producción y del producto mismo. Aspectos como la abundancia o escasez de tierra, agua, mano de obra o capital en

/la zona

la zona, la forma de integración a mercados urbanos e internacionales, pueden llevar a consecuencias muy distintas para un mismo proceso de modernización. Los mercados de factores productivos son altamente susceptibles a las configuraciones precisas de la estructura de poder, a sus influencias sobre el comportamiento de toda la población local y sobre las políticas del estado nacional.

Un contexto de atraso crónico. Para ilustrar hasta qué extremo pueden variar las consecuencias de la modernización agrícola capitalista bajo condiciones distintas, basta considerar que aún dentro de un contexto nacional de modernización agrícola pueden encontrarse zonas con muy limitadas posibilidades reales para un rápido desarrollo, por sus pocos recursos naturales y su aislamiento. La sierra ecuatoriana - como otras regiones de topografía accidentada, de condiciones de suelo y clima de relativa baja productividad, poca infraestructura de transporte y comercialización, y con una estructura productiva de haciendas y minifundios - ha visto el proceso de modernización principalmente en focos aislados. En tanto, la costa ecuatoriana reúne gran parte de las condiciones de una región ideal para la modernización capitalista, y ha tenido un crecimiento acelerado. Los procesos en ambas regiones han sido influenciados por las primeras medidas de una reforma agraria (finalmente frustrada) y por el papel del Estado en estimular la inversión en la agricultura.

Se puede identificar dos aspectos principales de las reformas en el agro ecuatoriano: los referentes a la eliminación de formas precarias de tenencia y los que llevaron a la expropiación de grandes propiedades subutilizadas y a su asignación a los campesinos. Se cumplieron en gran parte el primer tipo de medidas, que hacían ilegales las relaciones serviles de trabajo (como el "huasipungo") en que se fundamentaba la hacienda serrana tradicional. Se prohibieron el pago obligatorio en mano de obra y en parte fija de la cosecha al hacendado, que eran las formas de renta que se cobraban al peón por el usufructo de un pequeño predio sub-familiar. En algunos casos se entregó al peón este minifundio que su

/dueño le

dueño le había permitido cultivar. La redistribución de las grandes propiedades agrícolas, en cambio, nunca se realizó plenamente, limitándose a la conversión en empresas cooperativas de algunas ex-plantaciones tropicales.

El cumplimiento incompleto de las provisiones claves de las leyes y decretos de reforma agraria ha significado que sólo en la costa se ha dado, en alguna medida, el resultado previsto. Allí, la formación de cooperativas por algunos campesinos y obreros afortunados, llevó a la creación de un nuevo tipo de empresa capitalista de autogestión y a la transformación de estos ex-campesinos en una clase de pequeña burguesía agrícola. En la sierra, en cambio, los resultados de la reforma agraria son distintos: pocos campesinos han recibido el dominio de predios que rinden un ingreso adecuado. Es más común que se entreguen minifundios "subfamiliares" y que los arrendatarios de terrenos más extensos sean desalojados por parte de los hacendados.

Se podría pensar que esta creación de una masa de semi-proletariado minifundista (de ex-huasipungueros, etc.) daría las condiciones para el desarrollo rápido de modos de producción capitalista en la sierra. Los hacendados de la sierra quisieron aprovechar los generosos créditos del Estado (fruto del boom del petróleo) para convertir sus terrenos, antes explotados bajo formas de tenencia "precaria", en empresas capitalistas completas. Pero, a pesar de la utilización de insumos tecnológicos, sus alternativas reales parecen muy limitadas, y se quejan de un doble obstáculo de "bajos precios" y "escasez de mano de obra", lo que realmente parece ser un problema de rentabilidad relativa.

La productividad del suelo y del clima es tantas veces mayor en la planicie litoral que en la sierra, y las economías de escala son tan extensas en aquella región, que se hace posible una rentabilidad muy alta a la inversión en la agricultura costeña que también permite la comercialización de sus productos a precios muy competitivos.

El supuesto "problema de los bajos precios" del hacendado serrano se debe en gran parte a que su operación es menos rentable que las empresas

/agrícolas de

agrícolas de la costa. Igualmente la "falta de mano de obra" en la sierra - a pesar de la presencia de un gran semi-proletariado local sub-ocupado - se debe a que las empresas y cooperativas del litoral, al igual que la industria de construcción urbana, pueden ofrecer salarios suficientemente altos para atraer al campesino de su hogar serrano, excepto durante los pocos días de siembra y cosecha en su mini-predio. Mientras tanto, el hacendado serrano quebraría si pagara más de la mitad de lo que gana un obrero rural dispuesto a migrar estacionalmente a la costa o la ciudad.

Con estas perspectivas, el hacendado serrano probablemente escogerá entre tres estrategias posibles, según su situación concreta. Puede seguir una sub-cultivación de sus terrenos, con un mínimo de insumos modernos y con la poca mano de obra barata que se ofrece localmente; o puede aprovechar su acceso, en condiciones ventajosas, a los insumos tecnológicos. Esto permite al hacendado formar nuevas relaciones de dependencia con el campesino, basadas en el monopolio local de fertilizantes y otros insumos. Finalmente, en muchos casos, los hacendados han preferido invertir en la producción ganadera/lechera, un modo de producción intensivo en capital, con necesidades mínimas de mano de obra y una rentabilidad relativamente alta si está cerca de centros de consumo. Todas estas formas de "modernización" permiten al hacendado una acumulación y una concentración de capital progresivas, aunque más lentas que en el litoral, pero sin absorber toda la población serrana en relaciones de producción capitalistas modernas.

Por otra parte, la posible formación de una numerosa pequeña burguesía agrícola en la sierra, de campesinos con predios medianos, se ve inhibida. Por un lado los campesinos no pueden recibir crédito oficial porque no tienen título legal de sus terrenos y porque no pueden conseguir un 10 por ciento de su inversión de fuentes no oficiales. Por otro, no tienen economías de escala y siguen dependientes de la gran burguesía provinciana. En una crisis como la sobreproducción de la papa en 1976, un mediano o pequeño productor no puede absorber la pérdida como lo harán hacendados con recursos más variados y volverá a la pobreza y quizá a la semiproletarización.

/Todo esto

Todo esto sugiere un modelo de una estructura de clases emergente en la sierra, compuesta por una gran burguesía agrícola modernizante (pero solo parcialmente con empresas de tipo capitalista moderno), una pequeña burguesía agrícola muy reducida y poco dinámica; y una gran masa rural que son campesinos minifundistas en la sierra, pero que son temporalmente proletariado en la costa (donde florecen burguesías agrícolas pequeñas y grandes) y en la ciudad.

Es decir, gran parte de los minifundistas de la Sierra ecuatoriana se han convertido en lo que podría llamarse "semi-proletariado migratorio" sigue siendo minifundista en la región y trabaja como obrero agrícola asalariado fuera de la región solamente. A pesar del desarrollo agrícola nacional, esta región tiene serias desventajas relativas y no atrae a los inversionistas y empresarios modernos; al contrario, subsisten las instituciones productivas y estrategias empresariales (supuestamente "pre-modernos" o "pre-capitalistas") de la hacienda, extrayendo el máximo de renta con el mínimo posible de gastos productivos, e incluso subsisten relaciones productivas de peonaje y aparcería precaria, prohibidas por las reformas legales. Probablemente esta situación de marginación del proceso de modernización agrícola persistirá en la sierra durante largo tiempo, hasta que las posibilidades de inversión más rentables en otras regiones y sectores económicos se saturan; o hasta que la demanda de ciertos productos agrícolas exceda la capacidad productiva de zonas modernizadas, llevando a precios más altos; o hasta que el Estado, por razones sociales y políticas, promueva más enérgicamente el desarrollo de regiones con poca potencial productiva. También hay una posibilidad de cambio profundo en la sierra, que está fuera de las normas del funcionamiento del sistema actual: el sublevamiento de las masas campesinas de la zona. De hecho, hay un movimiento agrario en la sierra bastante grande y agresivo, con incidentes de confrontación violenta. En contraste con los conflictos de un proletariado agrícola contra las grandes empresas modernas, el movimiento serrano parece ser de índole más "tradicional" - esencialmente campesino e indigenista, poco definido y coordinado, con solo incipientes características de lucha de clase. Es esencialmente una demanda de repartición de tierra, un ataque

/a las

a las instituciones premodernas de la hacienda y el latifundio, con sus tierras subutilizadas. Como tal, podría ser tolerado y aceptado por el sistema capitalista nacional, ya que sólo amenaza a empresas anticuadas y poco productivas, en una zona que pierde cada año más importancia relativa en el cuadro general de la economía. Pero, por otra parte, esto sería tolerar la rebelión explosiva de gran parte de la población nacional, que podría desbordarse en graves conflictos en todos los sectores de la clase obrera.

Las relaciones entre distintos contextos regionales. Sobresale en este caso la gran importancia que tiene la integración nacional en el impacto diferencial de la modernización agrícola. Sería difícil encontrar dos contextos regionales más dispares en el impacto que ha tenido en ellos el desarrollo de la agricultura capitalista, a pesar de la proximidad de la sierra y la planicie litoral ecuatoriana. El papel clave de la integración nacional ha sido doble: primero, que ya todas las regiones del país compiten mucho más en mercados centralizados de capital y de ventas de productos agrícolas, en que la distancia de los consumidores urbanos es menos decisiva, por el desarrollo del sistema de comercialización; y segundo, porque las mejoras en comunicaciones y transporte - junto con reformas laborales y de tenencia - otorga a los campesinos serranos una mayor movilidad en su búsqueda de ingresos. Estos efectos de la integración alivian un poco las presiones del descontento campesino sobre las tradicionales instituciones productivas de la sierra, a la vez que éstas quedan progresivamente relegadas al atraso relativo.

#### B. REVISION DE CONCEPTOS BASICOS

Evidentemente, la enorme mayoría de situaciones de modernización agrícola no conforman el contexto "óptimo" para el desarrollo capitalista del agro, sino que caen entre este extremo y el del contexto menos favorable en casi todos los aspectos. Lo que intentamos señalar aquí es que generalmente no se están dando las transformaciones estructurales en forma tan clara y mecánica como sugieren casi todos los

/modelos simplificados

modelos simplificados del impacto de la revolución verde y de la penetración del capitalismo. Especialmente, los datos disponibles indican que los impactos socio-económicos son bastante distintos de los pronosticados en cuando a: 1) la transformación de las tradicionales instituciones productivas; 2) los cambios en las relaciones de producción; y 3) la proletarización completa y "descampesinación" de las masas rurales. Concretamente, aun una apreciación impresionística de la realidad rural impone un análisis crítico a los siguientes conceptos de nuestra hipótesis preliminar: 1) que la modernización lleva a la transformación de la hacienda en una empresa parecida a la fábrica en un país industrializado; 2) que la mano de obra asalariada reemplaza a otras relaciones de producción en la gran empresa agrícola; y 3) que el campesino minifundista tiende a desaparecer como tal.

Transformación de las instituciones productivas. La organización de la producción agrícola en una situación pre-moderna se basa principalmente en las instituciones de la hacienda y del latifundio. Es útil la distinción que hace E. Klein <sup>5/</sup> entre las definiciones de estos dos términos: la hacienda se caracterizaba por el arriendo de pequeñas parcelas, pagado con trabajo en la tierra cultivada directamente por el patrón o con una parte de la cosecha, a colonos o aparceros; el latifundio, de acuerdo con esta definición, se distingue de la hacienda en que la mayor parte de las tierras arrendadas son absorbidas dentro de las operaciones del latifundista, y trabajadas por jornaleros asalariados, según los requisitos estacionales del dueño. La institución hacienda-aparcerero era una solución por parte del patrón al problema de escasez relativa de mano de obra, y también pasaba al arrendatario gran parte del riesgo económico. La hacienda se convirtió en complejo latifundio-minifundio al ritmo del crecimiento de la fuerza laboral; mientras la mano de obra se abarataba por el exceso de oferta, los terratenientes preferían cada vez más la relación de producción basada en el trabajo asalariado. Por lo demás, el sector minifundio absorbe parcialmente la mano de obra

<sup>5/</sup> E. Klein, "Agrarian Structures and Employment in Latin America: An Analytical Framework", International Labour Review, Vol. 115, N° 1, January-February 1977, pp.41-52.

/desempleada durante

desempleada durante períodos de poca actividad en el latifundio. Finalmente, cuando nuevas técnicas y cambios en la estructura de precios dan una ventaja competitiva a las empresas capital-intensivas, el latifundio se convierte forzosamente en empresa agrícola moderna.

Esta secuencia de transformaciones, según esta hipótesis, no es un proceso evolutivo gradual sino que constituye el cambio total de modo de producción; son tres instituciones bien distintas, con requerimientos y propósitos distintos y relaciones de producción contrarias, a pesar de ser transformaciones secuenciales de etapas menos "modernas". Este doble aspecto de inevitabilidad y separación absoluta - no sus apreciaciones generales sobre la transformación de las estructuras agrarias - en la hipótesis de Klein, nos parece demasiado rígido y mecánico. Argüimos, al contrario, que abundan formas combinatorias de aspectos de estos tres tipos institucionales puros (hacienda, latifundio, empresa moderna), y que son, más que arreglos transicionales en un proceso evolucionario, instituciones híbridas de gran adaptabilidad y durabilidad.

Podemos empezar este razonamiento volviendo al viejo debate de si la hacienda y el latifundio son o no "capitalistas", "no-capitalistas", "pre-capitalistas", etc. Aparte de la discusión terminológica algo estéril, es importante identificar claramente los principios que guían su funcionamiento, para analizar el comportamiento de los latifundistas frente a las nuevas condiciones de la modernización. Lo cierto es que la hacienda (o el latifundio) no se parecía a la imagen común de una empresa capitalista: no operaba para maximizar su renta, ni tenía un fuerte proceso de acumulación, ni organizaba la fuerza de trabajo como proletariado. Pero no se debe olvidar que la hacienda cumplía importantes funciones como parte de un sistema capitalista; la extracción de capital, a un mínimo de costo, de la agricultura y su transferencia a sectores más rentables, como la industria y el comercio. Es decir, la misma organización aparentemente pre-capitalista de la hacienda era el resultado de una estrategia más amplia, netamente capitalista.<sup>6/</sup> Por ende, no debe causar sorpresa que si las condiciones

<sup>6/</sup> Dicho de otra forma, "se trata de un mecanismo típicamente capitalista bajo apariencia feudal". A. Tobón, La Tierra y la Reforma Agraria en Colombia, Edición Cancer, Bogotá, p.28.

/fundamentales se

fundamentales se lo permitían, los dueños de hacienda respondían como capitalistas a nuevas posibilidades y exigencias.

Por otra parte, como señala Klein, la hacienda podía atar al campesinado local a relaciones serviles de coloniaje o aparcería, gracias a su semimonopolio de la tierra. Las relaciones y mecanismos "no-económicos" sirvieron para abaratar los precios de la tierra y la mano de obra y para mantener la represión de la población rural. Pero esto no la hacía menos capitalista; las empresas más grandes del mundo buscan constantemente ventajas monopólicas e inventan arreglos para abaratar costos y controlar el contexto social, que poco tienen que ver con las leyes del mercado.

Sobrevivencia y adaptación de relaciones tradicionales de producción. En consecuencia, la transformación del latifundio en empresa capitalista moderna, no implica necesariamente que desaparezcan los mecanismos tradicionales. Al contrario, el latifundista-empresario sólo abandonará o adaptará una relación productiva, que le ha venido sirviendo eficientemente para abaratar sus costos, en la medida en que la expansión de su operación la hace menos rentable que otra relación nueva. Esto depende sobre todo de las condiciones locales específicas. Por ejemplo, el hacendado abandonaba las relaciones de aparcería y se convertía en latifundista (en el sentido en que Klein emplea la palabra) no porque la mano de obra asalariada es intrínsecamente más eficiente, sino porque el crecimiento demográfico lo abarataba y resultaba más rentable que mantener el gasto de tiempo y organización que implicaban las complejas relaciones personales entre patrón paternalista y peón. Otra razón por la cual el terrateniente puede preferir que el cultivo de su tierra lo realicen obreros asalariados es que, cuando la agricultura se vuelve más rentable, ya no importa tanto que el campesino corra con el riesgo; más bien, el dueño preferirá tomar las decisiones de cómo aplicar las técnicas intensivas en capital y también evitar entregar la mitad de la cosecha aumentada a unos medieros.

Pero esto no significa necesariamente que en todos los casos de modernización las relaciones de peonaje y aparcería tengan que ser reemplazados por obreros asalariados. Los mecanismos de dominación tradicionales, si se pueden mantener, hacen del peón y del aparcerero las formas de mano de obra más baratas en términos de gastos monetarios. Limita su movilidad ocupacional y /horizontal en

horizontal en busca de mejores salarios, y limitando el tamaño del predio entregado al mediero o arrendatario, se le obliga a entregar al mercado una proporción más grande de su producción de lo que haría voluntariamente un minifundista independiente, ya que este reservaría más de la mitad de su cosecha para el consumo de su familia. De hecho, en muchas circunstancias locales estas relaciones de producción típicas de la hacienda no solo son adaptables a las técnicas modernas sino que son la única forma posible de aprovecharlas. Irónicamente, la crisis de las haciendas serranas en el ejemplo ecuatoriano no tuvo su origen tanto en la competencia de las empresas modernas de la costa sino en la reforma legal que prohibió el huasipungo y otras formas de coloniaje. Antes, la viabilidad de la hacienda dependía de los mecanismos que ataban los campesinos a ella. Las reformas dieron a los campesinos la "libertad" de proletarizarse, aumentando las reservas de mano de obra de la gran agricultura de la costa. Este ejemplo también apoya la tesis de Klein (acerca del papel de la oferta de mano de obra en la transformación de hacienda en latifundio-minifundio) mostrando la otra cara de la moneda: el terrateniente cambiará sus relaciones de producción basadas en coloniaje o aparcería por formas basadas en la mano de obra asalariada si esta le resulta más rentable. Esto no es, sin embargo, inevitable: si puede mantener los mecanismos de dominación, el latifundista expandirá su operación usando la aparcería y el arriendo como el tipo más barato de mano de obra; pero si no puede mantenerlos, y si las desventajas de suelo y clima, etc. no justifican los costos de los insumos de una empresa moderna, el latifundio no podrá transformarse y se verá condenada al estancamiento.

Por otra parte, en muchas regiones de América Latina hay una modernización y crecimiento agrícola basado en relaciones de arriendo y aparcería que no distan tanto de las de la hacienda tradicional. Ya que la modernización parte de una situación inicial de desigualdad, los grandes terratenientes gozan de dominio cada vez más monopólico de la tierra. En estas circunstancias, de concentración de la tierra (poca oferta y precios muy altos) de poco empleo asalariado y muchos campesinos sin tierra, el arrendatario no tiene más alternativa que aceptar los términos que aumentan al máximo la renta que recibe el terrateniente.

/Evidentemente, la

Evidentemente, la adaptabilidad de la relación de aparcería a los requisitos de la modernización agrícola capitalista obliga a calificar la hipótesis de que este proceso llevaría directa e inevitablemente a la proletarización del campesinado. En realidad, los ejemplos de empresas agrícolas capitalistas "puras" como en la situación "ideal" son relativamente escasas; además, en su mayoría no son casos de transformación de formas productivas de tipo hacienda o latifundio. Con mayor frecuencia estas empresas tipo "fábrica", basadas en el empleo de un proletariado rural y el funcionamiento de un mercado de trabajo agrícola, son ejemplos de capitalización y tecnificación de ex-plantaciones exportadoras (en cierta medida el prototipo de la gran empresa agrícola moderna) o son empresas totalmente nuevas, fundadas en los centros de actividad capitalista y organizadas por equipos de "management" importados.<sup>7/</sup> Esta diferencia es un reflejo no tanto de actitudes tradicionalistas de los terratenientes establecidos, sino más bien de su mayor conocimiento y manejo de los mecanismos de control y abaratamiento de la mano de obra en el sistema social regional, lo que les sirve para sustituir parcialmente sus necesidades de inversión de capital en la modernización de sus operaciones.

Aparte de las sobrevivencias de relaciones "pre-capitalistas" de producción como el peonaje y la aparcería, se ha adoptado casi universalmente en las grandes empresas agrícolas modernas el mecanismo central del complejo latifundio-minifundio: el empleo temporal de los campesinos sub-empleados del sector minifundista. Contrario a muchos vaticinios, la modernización agrícola no ha llevado a la eliminación de este sector, sino que aparentemente contribuye, como fuente de ingresos complementario, a la sobrevivencia del

---

<sup>7/</sup> Incluso el caso de proletarización masiva que es la situación de las "boias frías" (ex-campesinos que trabajan como jornaleros en grandes empresas agrícolas pero residen en centros urbanos) del Brasil, frecuentemente la institución productiva no es una ex-hacienda transformada sino una plantación - por ejemplo un ingenio de azúcar - que ha funcionado durante muchos años como empresa integrada a la agro-industria, basada en la mano de obra asalariada en una forma u otra. Ver O. Ianni, A Classe Operario vai ao campo, CEBRAP, Sao Paulo, 1976.

/campesino minifundista.

campesino minifundista. Además, este fenómeno parece de larga duración: como señala Klein, más de la mitad de la mano de obra requerida para la producción de cultivos como el azúcar, el café y el algodón se emplea durante el período de cosecha, así que la proporción de obreros permanentes en este tipo de empresa moderna ha disminuido.<sup>8/</sup> Aun en cultivos modernos que requieren mayores insumos de mano de obra en las fases de siembra, limpieza, fumigación, etc., el empleo por temporadas cortas de un semi-proletariado minifundista ofrece importantes atractivos: el hecho de que parte de sus necesidades alimenticias y habitacionales se satisfagan en el minifundio, permite bajar los salarios a niveles que no permitiría la sobrevivencia de miembros de un proletariado agrícola sin tierra alguna.

Otro factor, ya mencionado, que frena el proceso de proletarización del campesinado es el conocido carácter intensivo en capital de las grandes empresas modernas. La concentración de la tierra, el acceso privilegiado al capital y al crédito, y las imperfecciones creadas en los distintos mercados de factores y productos, hacen más rentable para los grandes terratenientes mantener bajo la participación de mano de obra en sus operaciones, aunque esto sea una asignación irracional de recursos en el contexto del sector agrícola como un todo. Es interesante especular si la constante inflación relativa de los costos de insumos manufacturados - especialmente la maquinaria, el combustible y los fertilizantes químicos - no induciría a los empresarios a hacer sus operaciones un poco más intensivas de mano de obra.<sup>9/</sup>

Pero los terratenientes también tienen otros motivos para no aumentar el empleo de proletariado agrícola: temen que la creación de una gran masa obrera pueda llevar a su concientización, organización y movilización, trayendo graves conflictos laborales y políticos; y saben por otra parte,

---

<sup>8/</sup> E. Klein, op. cit., p. 49.

<sup>9/</sup> Aunque generalmente se consideran sustituto de mano de obra solamente a la maquinaria, y a los fertilizantes como sustituto de la tierra, es evidente que el uso intensivo de mano de obra puede aumentar la productividad por hectárea con o sin el uso de fertilizantes; mediante una atención más cuidadosa en la preparación de la tierra, la siembra, la limpieza, la aplicación de riego, etc.

/que aumentar

que aumentar su demanda de mano de obra puede aumentar su costo en el mercado de trabajo regional, sobre todo si se basa en la transformación de semi-proletariado minifundista en proletariado. Tienden a preferir estrategias económicas que aprovechan sus influencias individuales y de grupo organizado para obtener rebajas arancelarias para insumos importados, apoyo oficial para precios más altos por sus productos y otras formas de subvención - o simplemente pasan sus costos al consumidor.

### C. IMPACTOS EN EL SECTOR CAMPESINO

Los datos censales para América Latina para 1960 y 1970, aunque de confiabilidad limitada en cuanto al sector agrícola, parecen apoyar estas conclusiones. Por varias razones, entonces, la modernización agrícola se está fundamentando en una gama de relaciones de producción muy diferentes, y no sólo en la proletarización completa. La proporción de obreros asalariados en el total de mano de obra agrícola ha aumentado, según los censos, en algunos países, pero se mantiene más baja en varios otros. De todas formas no hay evidencias claras del rápido crecimiento esperado de un proletariado rural, fruto de una transformación del campesinado por el proceso de modernización en las grandes empresas agrícolas.<sup>10/</sup>

Lo que sí se ha dado bastante generalmente, y del cual hay evidencias, es el empobrecimiento absoluto de proporciones importantes de la población rural. No sólo hay una concentración relativa de los ingresos rurales, resultado del auge económico de la clase terrateniente y comercial, sino que los niveles reales de vida de más del 20 por ciento más pobre de la población rural ha empeorado en los últimos años en varios países latino-americanos.<sup>11/</sup>

---

<sup>10/</sup> Ver C. Filgueira, "Proyecto sobre estratificación y movilidad social en América Latina: Cuadros básicos", CEPAL/UNICEF, 1975, basado en censos nacionales.

<sup>11/</sup> Ver por ejemplo, S. Barraclough, "Agricultural Production Prospects in Latin America", manuscrito, Cornell University, 1977.

/Este empobrecimiento

Este empobrecimiento absoluto, más que la creación de un gran proletariado rural trabajando en extensas "fábricas" agrícolas, parece ser el impacto social más importante, hasta este momento, de la modernización en la agricultura latinoamericana. Más específicamente, las estrategias de crecimiento escogidas por los terratenientes-empresarios han combinado técnicas basadas en la mecanización y otros insumos materiales, con la expansión de sus tierras, absorbiendo propiedades pequeñas mediante la manipulación de los mercados y diversos mecanismos de coacción. Esto, en conjunto con el crecimiento demográfico, ha llevado a que una parte importante del sector campesino sea reducido a la condición de sub-minifundista o sub-proletariado en agudo desempleo estacional.

La familia y la comunidad campesina. En sectores donde la proletarización de la mano de obra rural es ya casi total - donde hay condiciones óptimas para el desarrollo agrícola capitalista, donde se ha transformado el sistema tradicional de la plantación agro-exportador, y cerca de algunas ciudades grandes - evidentemente ha desaparecido la institución de la familia campesina tradicional (como unidad productiva y, en su forma extendida, como institución básica de organización y de apoyo). La comunidad campesina también pierde su carácter de subsistema social casi autónomo, de estructura determinante de las relaciones personalistas multivalentes, características de sociedades tradicionales y de medio de conservación de su sistema de valores. El asalariado agrícola desempeña un rol productivo totalmente independiente del contexto familiar, y generalmente fuera de la comunidad. El obrero está sujeto a nuevas exigencias y normas, distintas de las de su comunidad; y a muchas familias las condiciones de mercado de trabajo les llevan lejos de la red de relaciones sociales y de parentesco de su comunidad.

Pero por lo general, la familia y la comunidad campesinas muestran la suficiente flexibilidad para sobrevivir el impacto del proceso de modernización, y para adaptarse a ello. Como hemos notado, el proceso de proletarización ha sido incompleto o débil en muchas zonas: la funcionalidad que sigue teniendo el minifundio en mantener la fuerza de trabajo estacional requerida por las grandes empresas agrícolas, también sostiene la viabilidad

/de la

de la familia campesina como unidad productiva en el minifundio, y permite la sobrevivencia de la comunidad como conjunto residencial y marco principal de interacciones sociales.

Además de permitir la sobrevivencia de relaciones tradicionales, el desarrollo económico - que reúne junto con la modernización tecnológica, los aspectos de crecimiento del producto e integración nacional - presenta al campesino con alternativas económicas que, aunque no mejores que las antiguas, por lo menos son nuevas y más numerosas. En las fases iniciales de una modernización incipiente, cuando la especialización no ha llegado a su término, el campesino encuentra varias posibilidades de diversificar (al contrario de lo planteado en la hipótesis preliminar) su estrategia económica fuera del minifundio, pero sin dejar de ser campesino. Aunque sus alternativas se limitan en realidad a reacciones a las estrategias escogidas por miembros de la gran burguesía agrícola y los mecanismos organizados por éstos para llevar a cabo "su" desarrollo, el hecho de que hay un crecimiento de demanda en los sectores medios y altos, y que el sistema de comunicaciones nacional da mayor conocimiento y movilidad al campesinado, le permite dedicar su tiempo sobrante a la producción artesanal para nuevos mercados de consumidores urbanos y turistas, al comercio ambulante a grandes distancias, a migrar temporalmente a otras zonas agrícolas o a la ciudad, etc. Estas nuevas estrategias campesinas exigen ciertos cambios de las instituciones y relaciones sociales tradicionales, pero no necesariamente su destrucción.

Por ejemplo, cuando el mejoramiento del sistema de transporte y la monetarización de la economía campesina nacional hacen más rentable la expansión de la producción casera de algunos útiles artesanales especializados, esto lleva a una redefinición de roles y una reorganización de la división de trabajo en la familia. El hombre, para aprovechar esta estrategia, tiene que dejar de dedicarse casi exclusivamente a la agricultura, y tiene que integrarse a tareas artesanales que en muchas culturas campesinas tradicionales se consideraban como "trabajo de mujer". Sin embargo, se mantiene la función de la familia como unidad productiva e incluso se

/fortalece la

fortalece la cooperación más estrecha entre las unidades nucleares que componen la familia extendida, cuando el aumento de las ventas exige una organización productiva más grande y más compleja.

Aun en el caso de la emigración - la estrategia campesina que pareciera totalmente destructiva de las instituciones familiares y comunitarias tradicionales - no necesariamente rompe con estas relaciones. Los nuevos migrantes generalmente se apoyan en las relaciones de parentesco o vecindad con gente suya en el nuevo lugar de residencia, quien tiene la obligación de recibirlo y ayudarlo. Las relaciones tradicionales, aunque menos intensas y complejas que antes, se mantienen a pesar de la distancia: muchas veces por carta, más frecuentemente por boca de un vecino que viaja, por visitas, por remisión de ayuda económica, etc. Hasta el residente de muchos años en una ciudad no deja de ser miembro de su familia y comunidad campesinas.

Los lazos fundamentales de estas instituciones se extienden y toman nuevas formas, pero las normas y muchas de las funciones tradicionales siguen vigentes.

En muchos casos, además, la migración campesina "permanente" no es tan definitiva como parece. Es conocido que esta migración es selectiva, afectando sobre todo a los adultos jóvenes. Frecuentemente se trata de una variación moderna del tradicional ciclo familiar en las sociedades agrarias, y aunque la ausencia de la comunidad se prolonga por varios años, puede ser sólo temporal, una fase de una estrategia económica a largo plazo. Tratándose de una campesina soltera, evidentemente busca trabajo en el sector servicios de un centro urbano obligada por necesidad económica de sus padres, y la inexistencia de oferta de trabajo en su pueblo. Pero puede ser una solución interina mientras ella espera hasta que un joven campesino logra iniciar una vida económica independiente en el pueblo, para volver a casarse y posiblemente contribuir con algunos ahorros, permaneciendo ella después en su pueblo natal.

En el caso del joven migrante campesino, casado o soltero, la estrategia de buscar trabajo fuera del pueblo por un periodo más o menos largo, suele estar relacionado con los mecanismos de trabajo agrícola en la familia /extensa y

extensa y la herencia de la tierra. Usualmente en América Latina el campesino jefe de una familia extensa cultiva sus terrenos en cooperación con sus hijos adultos, aunque en algunas culturas puede donar una parte de su propiedad a cada uno cuando se casa, quedando las economías domésticas nucleares independientes una de otra. Durante esta etapa, con el máximo de mano de obra familiar, pueden prosperar e incluso aumentar la propiedad en tierra, animales, etc. Pero con el impacto combinado del crecimiento demográfico del pueblo y el acaparamiento de la tierra por las grandes empresas modernas, la minifundización progresiva hace imposible que los últimos hijos en madurar tengan su terreno o contribuyan eficientemente a la producción familiar. Si es soltero o todavía puede contar con el apoyo de padres o suegros para mantener a su esposa e hijos pequeños, el joven campesino puede tomarse el riesgo de aventurarse durante un período buscando trabajo en lugares desconocidos, y experimentando con oficios nuevos. Remitirá dinero para ayuda de sus padres o los gastos de sus propios dependientes. Pero terminada esta etapa del ciclo familiar, volverá a su pueblo si logra suficientes ahorros para iniciarse independientemente en la agricultura, o cuando la muerte de su padre le deja una herencia de parte de la propiedad familiar. En estos casos, la migración, en vez de ser síntoma del colapso de la familia campesina tradicional, es más bien una adaptación de ésta a las presiones de la modernización económica y que permite su sobrevivencia.

Por lo general, las instituciones de la familia campesina han sobrevivido mejor bajo las nuevas condiciones de lo que ha hecho la comunidad. Con su progresiva integración en el sistema económico nacional, la familia como unidad económica ha podido establecer lazos comerciales con personas del sector moderno, sin pasar por la mediación de los "brokers" tradicionales, las autoridades de la comunidad. Ciertamente es que estas nuevas relaciones son mantenidas por mecanismos personalistas tradicionales, de compadre o patrón; pero el fenómeno mismo de esta interpenetración con el mundo de afuera, por comercio, política y migración, socava la exclusividad que reforzaba a la estructura comunitaria tradicional. Disminuida esta estructura en que se enmarcaba, la familia campesina se ve más expuesta a las fuerzas de  
/cambio y cede

cambio y cede algunas de sus funciones de unidad productiva - pero sólo parcialmente y a largo plazo.

Su progresiva integración en la economía nacional, entonces, debilita a la comunidad campesina tradicional porque trae nuevas alternativas que cumplen, a veces con mayor eficiencia, las mismas funciones que las viejas instituciones locales. La estructura comunitaria se adapta y sobrevive, pero sus líderes tradicionales pierden autonomía y autoridad frente a las fuerzas externas, y las formas de cooperación económica a nivel comunitario son reemplazados en gran parte por relaciones comerciales contratadas a nivel de familia.

La comunidad campesina también sufre una transformación en cuanto a su composición interna; la integración económica conlleva a una progresiva diferenciación socioeconómica entre sus habitantes, y a nuevas distinciones de status y estratificación social. En todas las comunidades campesinas siempre han existido diferencias de ingreso; hay familias muy pobres y otras menos pobres en todo pueblo. Pero en parte estas diferencias respondían a distintas etapas del ciclo familiar, ya mencionado, y en todo caso no llegaban a constituir distinciones de clase entre los integrantes de una comunidad campesina. Pero la modernización agrícola y la integración comercial aumentan el volumen del flujo monetario en el sector rural, y en muchas situaciones unos pocos integrantes de la comunidad campesina logran posiciones de relativa importancia dentro del nuevo sistema. Claro está, como hemos señalado, que en términos globales la mayor parte de los beneficios de este crecimiento económico se concentra en manos de los grandes terratenientes que ya ostentan el dominio del sistema productivo. Pero las nuevas condiciones a todo nivel también les permite a los agricultores con un poco más de capital, y a los que tienen las posibilidades de iniciar alguna actividad comercial, alcanzar un grado de control de la actividad productiva campesina y una prosperidad muy por encima de sus vecinos. En México, por ejemplo, incluso en comunidades con poco potencial agrícola, algunos campesinos han tenido éxito en la comercialización de los productos campesinos y en años recientes se han transformado en los primeros "patrones" dentro de sus respectivas comunidades.<sup>12/</sup> Operan plenamente dentro del marco

---

<sup>12/</sup> J. Durston, Organización social de los mercados campesinos en el centro de Michoacán, México, 1976. SEP-INI, págs. 343-348.

/institucional tradicional:

institucional tradicional: sus relaciones contractuales con los productores son estables gracias a las obligaciones de los roles de parentesco y compadrazgo, y en algunas comunidades refuerzan la estructura tradicional auspiciando grandes fiestas religiosas, que son las principales expresiones tradicionales de prestigio social. Pero las relaciones de producción nuevas establecidas por estos campesinos-comerciantes son contrarias a los principios tradicionales. A medida que sus operaciones económicas crecen, llegan a asumir funciones netamente empresariales, comprando la mano de obra o los productos de los otros campesinos, y sus relaciones con éstos se vuelven cada vez más paternalistas. Llegan a constituir una pequeña élite dentro de la comunidad campesina; sus intereses económicos, sus estilos de consumo y en algunos casos sus sistemas de valores empiezan a aproximarse a los de la pequeña burguesía rural.

#### D. ESTADO REFORMISTA Y ESTRUCTURA AGRARIA

Al resumir la hipótesis básica de la modernización agraria en un contexto de capitalismo dependiente, decíamos que los gobiernos en este contexto deben su existencia al apoyo de los grupos económicamente más poderosos, y que generalmente aplican políticas que favorecen a estos grupos. Este planteamiento es evidentemente demasiado simplista, por varias razones. Por un lado, el Estado en casi todas las situaciones reales tiene por lo menos algún grado de autonomía de acción. Por otra parte, generalmente logra equilibrar el de grupos económicamente poderosos con políticas favorables a importantes sectores medios que participan activamente en el juego político a pesar de no poseer grandes concentraciones de capital. Esto significa que el área de las políticas estatales puede constituir la variación más importante a la hipótesis básica del desarrollo capitalista del agro. Casi todos los países latinoamericanos han tenido en alguna ocasión gobiernos reformistas o revolucionarios, fruto de movimientos organizados de masa. Esencialmente, tratan de organizar nuevas bases de apoyo, proponiéndoles proyectos políticos que favorecerán a estos sectores, una vez que el movimiento político alcance el poder. Un gobierno reformista o revolucionario representa un "desfase" entre la estructura de poder económico y el ejercicio del

/poder político

poder político, ya que intenta alterar esa estructura a favor de sus grupos de apoyo. Pero mientras un movimiento revolucionario necesita conquista (política- y militarmente) el poder total, y pretende eliminar las clases dominantes y transformar el sistema capitalista en socialista, un gobierno reformista sólo pretende modificar el sistema existente - menguar y regular las tendencias monopolísticas, redistribuir parte del ingreso hacia sectores menos favorecidos, facilitar la movilidad vertical, etc. Para lograr esto un gobierno reformista no sólo necesita el apoyo organizado de las masas a quienes promete beneficiar, sino que sobre todo tiene que convencer a los grupos económicamente poderosos de que les conviene a largo plazo desviar una parte de sus rentas - para agrandar el mercado de consumo, mejorar la productividad de la mano de obra, etc. - o por lo menos que un proyecto reformista represente el menor de dos males, un costo inevitable para mantener el sistema capitalista frente a la amenaza de una revuelta popular. Un gobierno reformista no pretende ni podría llevar a cabo cambios estructurales fundamentales que quitaría la calidad de propiedad privada a los medios de producción, o que destruiría los mecanismos de acumulación y concentración.

El reformismo en el sector agrario. Las políticas de reforma dirigidas al sector agrario en años recientes son numerosas y variadas, pero casi todas combinan las tres metas de incorporar las masas campesinas a la economía moderna (como productores y consumidores); desarmar la "bomba de tiempo" de las demandas de este sector postergado; y vencer el estancamiento del subsector agrícola no modernizado. De esta manera, los gobiernos reformistas diseñan programas de inversión en infraestructura, pero tratan de asegurar que se maximice el empleo de mano de obra campesina en su construcción, y que la infraestructura creada beneficie a agricultores minifundistas. Organizan programas de crédito y subvención de insumos, tratando de asegurar que los pequeños agricultores también tengan acceso a estos servicios. Organizan cooperativas de productores y de comercialización, y crean organismos estatales compradores de la producción agrícola, para ayudar y proteger a los pequeños productores. Prohiben las relaciones de producción serviles y reglamentan las condiciones de arriendo y de empleo en el agro para proteger los derechos básicos de los obreros agrícolas.

/Lo que

Lo que tienen en común estas políticas reformistas es que todas pretenden efectuar una redistribución del ingreso rural a favor de los sectores más pobres, sin afectar la distribución de la propiedad productiva. Tratan de mejorar el nivel de vida del campesino, pero no quitan al gran terrateniente, empresario o inversionista su concentración del poder económico y por ende su capacidad para controlar y manipular el sistema económico mismo. Estos grupos dominantes, naturalmente, adaptan sus estrategias al nuevo contexto. En la práctica, estas reformas pueden lograr una mejora en el nivel absoluto de pobreza de una parte de la masa campesina, pero cambian poco su situación relativa en la estructura de clases rural, o su proporción del ingreso total.

Por un lado, los gastos del Estado en políticas de reforma populista rural son esencialmente insumos a un sistema caracterizado por sus mecanismos de acumulación y concentración. Con programas de fomento campesino realmente masivos - en volumen tanto como en alcance - sería posible mejorar la distribución del ingreso agrícola a favor de los pequeños propietarios. Pero las experiencias de muchos países indican que es muy difícil dirigir grandes cantidades de ayuda económica exclusivamente a los campesinos. Por un lado, si hay urgencia de aumentar la producción agrícola, las grandes empresas agrícolas ofrecen, con su tecnología y administración moderna ya establecidas, una solución tentadora. El Estado, ante las dificultades y la lentitud implícitas en la tarea de modernizar las pequeñas empresas campesinas, puede ceder a las influencias de los grandes propietarios y un rendimiento

/inmediato para

inmediato para su inversión en la agricultura.<sup>13/</sup> La importancia política de los grandes terratenientes hace que protestaran intensamente hasta que se les otorgue, del facto o legal, al mismo tipo de crédito barato, insumos subvencionados, etc. de lo que se les dan a los campesinos. Además, donde los grandes terratenientes tienen algún grado de control sobre el aparato gubernamental local, es frecuente que gran parte de los fondos y materiales no llegan a sus destinatarios, los campesinos. Finalmente, sin cambiar la alta concentración de la tierra, las posibilidades de mejorar los ingresos de minifundistas y campesinos sin tierra tienen límites muy claros. A lo sumo se logra formar una pequeña élite dentro de la comunidad campesina de empresas familiares tipo parcelas, más o menos prósperas; se puede también paliar los aspectos más agudos de la extrema pobreza, pero es difícil mejorar la situación relativa de la masa campesina en la estructura socioeconómica rural, sin que el sector campesino disponga de una proporción de la tierra y otros factores productivos, más de acuerdo con sus necesidades.

Reformas agrarias. La redistribución de la propiedad de la tierra, por lo visto, es imprescindible para lograr la distribución equitativa del ingreso rural, que es fundamental para el desarrollo social. Por otra parte, reforma de la tenencia lleva el uso más productivo del conjunto de recursos a nivel del sector agrícola como un todo: los grandes terratenientes

---

<sup>13/</sup> Parece ser que hubo un cambio de rumbo de este tipo en las políticas de desarrollo agrícola en México, después del gobierno de Cárdenas. Desde los años '40, los gobiernos mexicanos han tendido a frenar los procesos que llevaban hacia conflicto de propiedad y producción; se ha desarrollado, en cambio, una interrelación estrecha entre el fomento estatal y el crecimiento de un gran sector de empresas agrícolas capitalistas. Incluso el hecho de que las características de las semillas mejoradas de la revolución verde hagan más apropiado su uso en empresas agrícolas con una alta composición de capital que en los minifundios campesinos, lejos de ser un efecto colateral imprevisto, fue el resultado de la decisión de orientar el programa de investigaciones agrarias hacia la creación de una tecnología para maximizar la productividad de la gran empresa agrícola privada, dentro de un modelo de desarrollo nacional esencialmente capitalista. Ver Cynthia Hewitt de Alcántara, Modernizing Mexican Agriculture: Socio-economic Implications of Technological Change 1940-1970. UNRISD, Geneva, 1976, Report N°76.5.

/subutilizan la

subutilizan la mano de obra en relación con su disponibilidad general mientras que los minifundistas subutilizan los factores tierra y capital.

Estos dos argumentos, en alguna de sus variantes, son las que siempre se repiten para demostrar la necesidad de la reforma agraria en los países de América Latina. Pero en la práctica, el diseño y la implementación de reformas agrarias ha respondido a combinaciones muy diferentes de factores políticos y económicos; como consecuencia han tenido impactos muy diferentes en distintos países. Para nuestros propósitos se puede distinguir entre reformas agrarias que han sido, en su aplicación, de tipo "estabilizador", "modernizante", o "estructural"; todos implican excepciones al modelo de lo simplista de desarrollo agrícola capitalista.

En teoría toda reforma de la tenencia es un cambio fundamental en la estructura social y económica del sector rural. Pero las reformas que han formado parte de un estilo de desarrollo capitalista puro han tenido fines principalmente de estabilizar las estructuras pre-existentes. Han sido en gran parte campañas propagandísticas, destinadas a convencer de las simpatías populistas del régimen, aprobadas por legislaturas de orientación oligárquica, y hechas con el fin de contrarrestar los movimientos agrarios campesinos. Redistribuyen una pequeña parte de la tierra privada, generalmente en abandono o subutilizada, en combinación con tierras fiscales y zonas de colonización. En Latinoamérica han sido promulgadas varias reformas agrarias que conforman más o menos a este tipo, muchas de ellas impulsadas por los conceptos de la "Alianza para el Progreso" de principios de la década de los '60, y algunas de las cuales nunca fueron realizadas, aún dentro de sus objetivos limitados.

En el tipo de reforma agraria modernizante, en cambio, dentro de un estilo de desarrollo reformista, se redistribuye una parte importante de la tierra agrícola. Un objetivo es de dividir las grandes haciendas y latifundios de muy baja productividad, entregando sus tierras a cooperativas campesinas o en unidades familiares. Se espera que estas nuevas unidades más pequeñas con asistencia técnica y una explotación más intensiva de la

/capacidad productiva

capacidad productiva de la tierra, lleva a un aumento de la producción global de estos terrenos. Con este criterio, se exige de la expropiación o venta forzosa a las empresas agrícolas modernas de mayor productividad, por grandes que sean. Las reformas modernizantes también tienden a crear una subclase de campesinos medios - con capacidad de consumo de los productos manufacturados de la naciente industria nacional.

El valor central que motiva esta clase de reforma es la del crecimiento de la producción, más que la transformación de la estructura social. Sin embargo, y a distinción de las reformas "estabilizadoras", estas reformas modernizantes introducen algunas alteraciones en la composición y el comportamiento de la estructura social rural, aunque sin cambiar su carácter de sistema de clase. En la clase dominante rural, en vez de una élite dividida entre latifundistas tradicionales y empresarios modernos, quedan solamente los empresarios productivos. Se reduce, asimismo, la frecuencia de las instituciones y relaciones de producción serviles, pero la situación de la mayoría de los campesinos pobres no es cambiado sustancialmente por la reforma agraria, ya que la proporción de la tierra agrícola que entra al sector reformado no es suficiente para beneficiar más que a una minoría. El efecto principal es de acelerar los cambios económicos y sociales de la modernización capitalista, ya mencionadas (incluyendo la concentración del ingreso y la proletarización), con la diferencia que se fomenta también una pequeña burguesía agraria, que da una mayor viabilidad a largo plazo al sistema.<sup>14/</sup> A distinción de las reformas agrarias estructurales, que corresponden a un estilo de desarrollo revolucionario, las reformas agrarias modernizantes no tienen el objetivo de destruir la clase dominante expropiándole su propiedad, ni de cambiar fundamentalmente la economía capitalista.

---

<sup>14/</sup> La reforma agraria colombiana, por ejemplo, parece combinar funciones estabilizadoras y modernizantes. "El objeto de la reforma agraria colombiana" según Tobón - "no es capitalista..." A. Tobón, op. cit., pág. 161.

/Mientras que

Mientras que las reformas agrarias estabilizadoras y modernizantes influyen en el proceso de desarrollo capitalista del agro, sólo la reforma agraria revolucionaria, estructural, contrarresta el proceso de concentración de la tierra y del ingreso. Por ende, es la política estatal de mayor importancia como posible variante a la hipótesis base referente a la modernización agrícola en el contexto del capitalismo dependiente. Es importante, entonces, determinar bajo cuáles condiciones podría darse una reforma estructural dentro de las actuales circunstancias y tendencias generales de América Latina. Otra pregunta relevante es: cuál sería el probable impacto de una reforma completa de la tenencia de la tierra en un contexto de modernización agrícola capitalista? Podemos formular respuestas tentativas a estas dos incógnitas, examinando las experiencias históricas de las principales reformas agrarias de América Latina - las condiciones comunes que las impulsaron, y las consecuencias socioeconómicas que han tenido a largo plazo.

Las reformas agrarias de la región que han eliminado las grandes concentraciones de la propiedad de la tierra (es decir, las reformas de carácter estructural) han sido la mexicana, la boliviana, la cubana, la chilena, y la peruana. Tuvieron en común algunas precondiciones claves que se pueden comparar con las circunstancias operantes hoy en día. Todas estas reformas agrarias estructurales fueron realizadas por gobiernos nacionales que se auto-identifican como revolucionarios. Todas fueron precedidas por movimientos campesinos masivos, que reclamaban la división de las grandes propiedades.<sup>15/</sup> Otra característica común de estas cinco

---

<sup>15/</sup> En el caso cubano, como en la revolución mexicana, el movimiento campesino tomó la forma de un apoyo directo a las fuerzas rebeldes. En el Perú, aunque la aplicación de una reforma agraria fue decretada por el gobierno militar, no hay que olvidar las violentas luchas campesinas que precedieron la toma del poder por los militares. Por otra parte, al poner en práctica la reforma, el gobierno militar peruano logró organizar una participación campesina en el proceso, bastante masivo.

reformas importantes es que fueron dirigidas principalmente contra haciendas tradicionales y (en el caso cubano especialmente) enclaves exportadoras en manos de extranjeros - es decir, además de ser reformas estructurales, tuvieron también características nacionalistas y modernizantes.

En un contexto de modernización dependiente avanzada, naturalmente no se dan estas condiciones en exactamente las mismas formas que en el pasado. Evaluar la posibilidad de surgimiento de gobiernos "revolucionarios" está fuera del alcance de este estudio, pero se puede decir que parece menos probable en países donde el proceso de modernización capitalista está ya firmemente establecida, o donde se da la tendencia de la militarización del Estado basado en conceptos de la "seguridad nacional" anti-revolucionario. Ha disminuído también en los últimos años la frecuencia y el impacto de movimientos campesinos. Puede haber factores actitudinales y de percepción en esta falta de militancia; muchos campesinos guardan la esperanza de integrar la pequeña minoría que han logrado algo de movilidad vertical en las nuevas condiciones de modernización. Por otra parte, el crecimiento de una economía rural más compleja ha acentuado las diferencias superficiales de interés entre campesino y campesino. Un minifundista independiente no tiene las mismas metas que un jornalero asalariado o un pequeño comerciante campesino. Un agricultor campesino en una zona de alta productividad y modernización tiene problemas muy distintos de su contraparte en una región atrasada. Los distintos sectores campesinos de interés tienen dificultades en ponerse de acuerdo en cuanto a demandas y tácticas. Ejemplos de este tipo de problema en años recientes son numerosos - están los casos de la ANUC colombiana y el movimiento campesino venezolano, entre otros. Quizás el más fuerte freno a los movimientos campesinos en tiempos recientes, sin embargo, es la experiencia de la eficiencia de la represión oficial, de los variados mecanismos económicos y militares constantemente a la alerta para aplastar cualquier tendencias de masas que llega a amenazar la estabilidad del sistema existente.

En un contexto de modernización agrícola avanzada, por definición, la hacienda tradicional ha perdido su importancia en el cuadro nacional.

/La modernización

La modernización ya está encauzada en un modelo capitalista; si hay una reforma "modernizante", será muy limitada y selectiva, y no tendrá características revolucionarias. Por otra parte, la distinción entre capital extranjero y capital nacional en la agricultura está más borroso, así que el impulso nacionalista pierde un poco de fuerza y encuentra la oposición de poderosos sectores nacionales, aliados en inversiones con las compañías extranjeras.

En resumen, las tres condiciones que contribuyeron a la realización de reformas agrarias profundas en algunos países, no están presentes con la misma importancia en un contexto de franca modernización capitalista. Pareciera, entonces, que ha disminuido ya la posibilidad de reformas agrarias estructurales en América Latina. Por otra parte, también ha disminuido el temor de las clases gobernantes ante posibles revueltas campesinas que, después de la Revolución Cubana, engendró una serie de reformas estabilizantes; y crece la opinión de que el latifundio tradicional puede ser reemplazado por empresas agrícolas modernas, como un aspecto espontáneo del crecimiento capitalista, sin necesidad de reformas agrarias "modernizantes".

Sin embargo, hay contextos y variables que constituyen excepciones a este pronóstico. Por una parte, en varios países de América Latina la modernización agrícola está todavía en una fase embrionaria, y se da en forma localizada y débil; existen presiones muy parecidas a las que precedieron las reformas agrarias profundas del pasado. Por otra, es difícil evaluar e imposible predecir las posibilidades de movimientos revolucionarios o populares en los países con modernización económica más avanzada, sobre todo en el crecimiento y volátil sector urbano. La llegada al poder de gobiernos populares implicaría reformas agrarias estructurales como parte integral del proceso de cambio, y obligaría a reformular otra excepción a la hipótesis de la concentración de la propiedad como aspecto esencial de la modernización agrícola.

Cuál sería, entonces, el impacto de una reforma agraria profunda en un contexto de modernización? Las respuestas obvias serían: una redistribución radical del ingreso agrícola y de la participación efectiva en el poder político. Pero al mirar las experiencias históricas, vemos que

/la tendencia

la tendencia a largo plazo ha sido otra. Con excepción del caso cubano, donde se ha dado un proceso de estatización de la tierra en predios más o menos grandes con tecnología moderna, en los otros países con reforma agraria la modernización se ha realizado principalmente mediante la inversión privada. Tarde o temprano se ha vuelto a una situación de concentración de ingreso y de la propiedad (tierra más otras formas de capital) equivalente a la realidad pre-reforma, aunque en un contexto económico distinto y más desarrollado. Los gobiernos revolucionarios de estos países no llegaron a transformar totalmente las instituciones capitalistas ni a romper los grupos burgueses y capitalistas como un eficiente sistema de control y manipulación económica y política. Se nacionalizaron las grandes propiedades agrícolas, y en algunos casos, parte de las más importantes concentraciones industriales y bancarias. Pero el poderío de la gran burguesía rural no está basada exclusivamente en la propiedad agrícola, sino también en las más variadas actividades comerciales, financieras, etc., hasta en el extranjero. Por otra parte, como hemos visto, aunque la propiedad productiva es la base del poderío económico, esto se manifiesta mediante la compleja red de relaciones sociales, de influencias y de mecanismos informales de dominación y manejo.

La base diversificada de propiedad, y la eficiente organización social de actividades económicas y políticas, han permitido a las clases dominantes combatir medidas, como la reforma agraria, dirigidas en su contra, y a veces hasta aprovecharse de los cambios desatados. En algunos casos, ha sido posible parar en seco y revertir el proceso revolucionario; esto incluyó la reconcentración rápida del capital y el ingreso agrícola. En países como México y Bolivia, (y en cierta medida Venezuela) la secuela de la reforma agraria es más lenta y sutil. Aunque incluye algunos casos importantes de usurpación de tierras del sector reformado, allí el proceso de reconcentración se basa en el crecimiento económico - la combinación de gastos oficiales en infraestructura e insumos subvencionados con grandes inversiones privadas en zonas anteriormente de baja productividad y relativamente despobladas. En el Perú, donde tampoco se llegó a desbaratar la clase dominante, el cuadro es menos claro, pero declaraciones y acciones del gobierno actual sugieren un mayor énfasis en el crecimiento agrícola fundado en la inversión privada.

IV. DE LA HIPOTESIS A LA INVESTIGACION EMPIRICA:  
CONCLUSIONES Y APUNTES METODOLOGICOS

De nuestras discusiones de posibles variaciones sobre nuestra hipótesis preliminar, salió sin mayores modificaciones el concepto central de la hipótesis: que la modernización agrícola capitalista, en los contextos latinoamericanos, conlleva a cambios en la estructura social rural caracterizados por una concentración progresiva del poderío económico. Pero la confrontación con un resumen impresionista de la variada realidad actual nos ha obligado a revisar aspectos importantes de la hipótesis central. Por un lado, vimos que la modernización de las instituciones y relaciones de producción es condicionada por la sobrevivencia de mecanismos y relaciones pre-existentes, y que rara vez resulta en formas capitalistas "puras". Por otro, se vió que el impacto sobre la familia y la comunidad campesina es compleja, no limitándose a procesos de proletarianización y descampesinación simples. Al contrario los requerimientos del desarrollo capitalista y la integración funcional entre regiones frecuentemente contribuye a la continuación del minifundismo. Finalmente, nuestro análisis ha revelado una contradicción en la hipótesis preliminar. Por un lado, se habló de la propiedad de la tierra como la fuente del poderío del latifundista, y de la reforma de la tenencia como la sine qua non del desarrollo social rural. Pero por otra parte, se habló de la importancia del capital industrial y financiero para la economía rural actual, y además, se hizo hincapié en las formas "no-económicas" del poderío de los grupos dominantes en el agro. Finalmente, cuando se llegó al tema de las reformas agrarias, se vió que la realización de una reforma de tenencia no significa conquistar el poder, ni garantiza un desarrollo social auténtico. La conclusión evidente es que el poder socio-económico no "emana" simplemente de la posesión de la mejor tierra; en el mundo real, la tenencia de la tierra es sólo una faceta de un síndrome de poder, conectada, por un lado, con la posesión de otras formas de capital liquidables y transferibles según la estrategia escogida, y por otro con el complejo de relaciones de parentesco y conexiones de amistad, influencias y acceso a información privilegiada

/que conforma

que conforma el status social, o si se quiere, la situación de clase de los grupos dominantes en el agro. Analizar estos fenómenos puede revelar mucho más sobre el impacto de la modernización de lo que haría un examen de la tenencia y la actividad económica en aislamiento.

Aparte de estas revisiones en la hipótesis básica, también quedo claro que es necesario adaptarla de acuerdo con variables "situacionales". Por una parte, en muchos países latinoamericanos las políticas estatales tienen elementos claramente reformistas o populistas, y no conforman al comportamiento del estado en el tipo de desarrollo capitalista "ideal". Por otra, la modernización y sus impactos toman formas muy distintas según las configuraciones físicas y humanas de los distintos contextos concretos de distintas zonas rurales de un mismo país. Estas consecuencias concretas a largo plazo son imposibles de prever sin un conocimiento más detallado de los procesos actuales de cambio rural. Es por esto que es imperativo intentar la descripción empírica, guiada por hipótesis alternativas, de las diversas realidades rurales, para empezar a entender las implicancias reales de la modernización agrícola para América Latina.

Hipótesis alternativas e hipótesis opuestas. Una forma de confrontar la hipótesis con los datos empíricos es simplemente de preguntarse si la hipótesis se comprueba, o si se prueba que es falsa, por la observación. Para saber, por ejemplo, si la modernización agrícola lleva a la proletarianización del campesinado, podríamos comparar datos sobre nivel de inversión y tecnología, por un lado, y sobre ocupación, por otro, en distintos contextos o distintos años. Pero es sabido que iniciar una investigación empírica con un solo marco teórico muy definido y elaborado, tiende a poner anteojeras al investigador, que no podrá ver claramente otras posibilidades o interpretaciones razonables no contemplados por "sus" hipótesis. Por esta razón hemos tratado de elaborar algunas hipótesis alternativas sobre los impactos de la modernización capitalista en las estructuras sociales rurales de América Latina. Pero las variantes propuestas son todas consecuentes con el marco conceptual general de este estudio; la mayor parte de las alternativas señaladas depende más de

/variaciones en

variaciones en el contexto concreto de la modernización, que en un punto de vista teórico diferente. Una metodología más rigurosa contemplaría hipótesis no solamente alternativas sino opuestas: por ejemplo, a la hipótesis de que el desarrollo capitalista del agro se caracterice por la concentración de la propiedad y del ingreso, se podría oponer la idea que, al contrario, las inversiones de los empresarios tengan un efecto expansivo, un "trickle-down" que contagia de prosperidad a todos. Evaluar con datos empíricos a hipótesis tan contrarias, basadas en teorías socioeconómicas totalmente distintas, llevaría a descartar una u otra, o quizá a la elaboración de una nueva hipótesis intermedia, más sofisticada.

Unidades de análisis. Otro aspecto metodológico de importancia es la unidad de análisis. Evidentemente, las estadísticas a nivel de toda América Latina ayudan muy poco a entender las relaciones causales entre modernización y cambio social. Será necesario, para muchos aspectos del tema, analizarlos a nivel nacional. Para poder generalizar sobre las tendencias a nivel supra-nacional, se podría formular una tipología sencilla o un cuadro con dos dimensiones que caractericen y comparen los países en cuanto a su estilo de desarrollo (desde capitalista dependiente oligárquica, pasando por reformista, hasta revolucionario), cruzado, con el nivel de modernización agrícola, medida por la inversión o la productividad por hectárea. Esto podría hacer más claras algunas conclusiones sobre aspectos de reforma agraria, proletarización, etc. en distintos contextos nacionales.

Sin embargo, el enfoque que considera a la nación como unidad principal de investigación también tiene limitaciones serias. Por una parte, la disponibilidad de datos relevantes y recientes a nivel nacional es muy deficiente. Por otra, anticipamos que la modernización está concentrada en pocas zonas de un país dado. Finalmente, anticipamos que el impacto de la modernización agrícola varía enormemente, de acuerdo con la situación pre-existente en una zona u otra.

/Para el

Para el análisis de un contexto subnacional (regional o local) se dependerá en gran parte de estudios de casos monográficos basados en trabajos de campo económicos o sociológicos. Estos estudios pueden ser complementados por análisis de estadísticas a nivel de la provincia, el departamento o el municipio en que se realizó el estudio de caso en cuestión. El contexto nacional siempre tendrá relevancia también, sobre todo en cuanto al impacto del estilo de desarrollo nacional y el impacto de políticas de desarrollo o reforma en la situación regional o local.

Análisis comparativo. Si se toman en cuenta estos factores contextuales, podría hacerse un análisis comparativo del cambio social en situaciones locales parecidas. Se podría comparar los cambios en las relaciones de producción, estructura de clase, etc. en circunstancias concretas parecidas (dentro de un mismo país, entre varios países). Para este tipo de análisis, sea dentro de un contexto local o comparando distintos contextos, se necesitarían datos que iluminen tres aspectos fundamentales de cada situación concreta: las características generales del contexto local; los aspectos de modernización agrícola en años recientes; y los cambios sociales más importantes en el período actual. Comparando un número suficiente de ejemplos concretos, se podría llegar a conclusiones tentativas sobre el impacto social de la modernización en distintos contextos en América Latina.

Los requerimientos de datos relevantes a estos tres aspectos de cada situación pueden ser expresados en términos de variables claves - determinados en función de las hipótesis preliminares - y los indicadores que permitirían evaluar y comparar estas variables. El listado siguiente se presenta a título de ejemplo, incompleto y tentativo, referente al análisis de un contexto regional o local:

/Variable

<u>Variable</u>	<u>Indicador</u>
<u>I. Características básicas de la región</u>	
Geografía económica	Clima; suelo; topografía, etc.
Historia	Productos tradicionales; ciclos productivos; Instituciones productivas, formación de estructura social.
Urbanismo	Porcentaje de población en centros urbanos
Integración espacial	Distancia de grandes ciudades y puertos
Etnicidad	Porcentaje de habla indígena; inmigrantes extranjeros.
Densidad hombre/tierra	Población rural/has. terreno agrícola
<u>II. Cambios en producción agrícola ("Modernización")</u>	
Cambios de producto	En distintos años: principales productos agrícolas y volúmenes
Capitalización	En distintos años: inversión total en agricultura; préstamos y créditos bancarios.
Mecanización	En distintos años: porcentaje y volumen de inversión agrícola en maquinaria
Productividad	En distintos años: toneladas/ha/hombre por productos principales.
Expansión agrícola	En distintos años: N° de has. bajo cultivo producción en toneladas y cabezas de ganado.

/Variable

<u>Variable</u>	<u>Indicador</u>
<u>III. Cambios de estructura socioeconómica</u>	
Tenencia de tierra	Distribución de tierra agrícola en distintos años; redistribución por reforma agraria
Proletarización	En distintos años: Porcentaje PEA en agricultura-empleadores, cuenta propia y asalariado.
Migración	Emigración e inmigración regional neto entre últimos censos; migración estacional.
Mobilización política	Organizaciones sindicales y grupos de interés organizados; tamaño y actividades.

Evidentemente, en ningún país específico será posible contar con datos para cada uno de los indicadores propuestos. La información será inevitablemente fragmentaria; sin embargo, cada país tiene fuentes especiales de estadísticas, aparte de las más obvias como los censos agropecuarios y de población. Los bancos nacionales de fomento, oficinas de planificación, agencias de reforma agraria, agencias internacionales de desarrollo - todos tienen estudios de diagnóstico o de pre-inversión, con información de gran utilidad para el presente proyecto.

Pero a falta de datos cuantitativos, y para muchos aspectos estructurales imposibles de cuantificar, el proyecto dependerá en gran parte en la disponibilidad de análisis cualitativos (o de encuestas en zonas limitadas) hechas por universidades o centros de investigación en ciencias sociales. Estos trabajos de investigación y análisis, ya realizados, tienen un especial valor para el proyecto ya que no se cuenta con recursos suficientes para basarse solamente en la investigación original y el análisis de datos "crudos". Pero

/probablemente la

probablemente la mejor forma de apreciar los procesos actuales de cambio social rural sería realizar breves misiones de reconocimiento a zonas ya identificadas como casos relevantes a los problemas a analizar. Sólo mediante la observación directa, entrevistas a informantes de distintos grupos, y recolección de material de funcionarios locales de programas de desarrollo, etc., se podrá llegar a una apreciación concreta de la realidad compleja de procesos de cambio agrario. Esta metodología investigadora cobraría aún más importancia si se comprueba que las fuentes bibliográficas existentes, tanto estadísticas como monográficas, son demasiado fragmentarias y anticuadas para permitir realizar los objetivos del proyecto.

En este sentido el listado de variables e indicadores, aunque se ha formulado en términos de datos estadísticos básicos, es en realidad nada más que una aproximación a los distintos tópicos de información que habrá que buscar, por cualquier medio. Lo que es más fundamental es la tarea de buscar ejemplos de correlación - si es posible, de relación causal - entre las tres clases de variables: características básicas del contexto; aspectos de modernización agrícola; y cambios de estructura socioeconómica. En la medida en que se logre juntar este tipo de información, se tendrá un conocimiento de los cambios agrarios en América Latina que permita evaluar las hipótesis preliminares y elaborar una síntesis de los conceptos más válidos sobre estas realidades y sobre su posible evolución futura, que aportaría una base más segura para determinar opciones válidas de políticas de desarrollo social rural.

1

2

3

4

